

Armando Alberola Romá

Tiempo, clima y enfermedad en la prensa española de la segunda mitad del siglo XVIII. Diarios meteorológicos y crónicas de desastres en el *Memorial Literario*

Avertissement

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.

revues.org

Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le Cléo, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

Référence électronique

Armando Alberola Romá, « Tiempo, clima y enfermedad en la prensa española de la segunda mitad del siglo XVIII. Diarios meteorológicos y crónicas de desastres en el *Memorial Literario* », *El Argonauta español* [En ligne], 12 | 2015, mis en ligne le 30 janvier 2015, consulté le 03 juin 2015. URL : <http://argonauta.revues.org/2142>

Éditeur : UMR Telemme

<http://argonauta.revues.org>

<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne sur :

<http://argonauta.revues.org/2142>

Document généré automatiquement le 03 juin 2015.

Tous droits réservés

Armando Alberola Romá

Tiempo, clima y enfermedad en la prensa española de la segunda mitad del siglo XVIII. Diarios meteorológicos y crónicas de desastres en el *Memorial Literario*

- 1 Hablar del «tiempo» atmosférico constituye un elemento más de sociabilidad y uno de los recursos más socorridos para iniciar una conversación. Observar su comportamiento, anotar sus variaciones y escribir sobre la influencia que pudiera ejercer sobre la salud de las gentes o los rendimientos agrarios fueron acciones de notable trascendencia científica, pero también política y económica, a las que no fueron ajenas las sociedades de Antiguo Régimen. A la hora de reconstruir las oscilaciones del clima en siglos pasados, el historiador recurre a fuentes de muy diferente índole custodiadas en los archivos ya que las consecuencias (a menudo calamitosas) que pudieran deparar los «caprichos del tiempo» y de la Naturaleza siempre fueron motivo de preocupación, cuando no de alarma, y una vez padecidas generaban una documentación abundantísima, variada y muy rica en información. Manuscritos, impresos o imágenes se convierten, para el historiador, en instrumentos de gran valor cualitativo pues le permiten penetrar en un universo en el que la percepción que los protagonistas tuvieron de la realidad inmediata desempeña un papel fundamental. Tanto para valorar el hecho en sí y sus efectos, como para reflexionar acerca de la causa que produjo un desastre concreto. Sin embargo, no constituye objetivo principal de este trabajo efectuar una descripción minuciosa de los contenidos y de las posibilidades que encierra el estudio de todas esas fuentes¹. Mi pretensión es más modesta por ahora y no va más allá de incorporar nuevos elementos al análisis que contribuyan al mejor conocimiento de los *tiempos* y los *climas* en épocas pasadas a partir de los contenidos de la prensa dieciochesca, tal y como se ha hecho para el siglo XIX².
- 2 El estudio de las oscilaciones del clima en épocas pasadas, pese a las reticencias con que fue contemplado en un primer momento, resulta imprescindible para comprender en toda su dimensión determinados acontecimientos históricos, sobre todo los relacionados con crisis agrarias y demográficas³. No menor interés encierra el análisis de los fenómenos extraordinarios de signo geológico (terremotos, erupciones volcánicas) así como los relacionados con plagas agrícolas y enfermedades. En el primer caso, las cada vez más numerosas investigaciones demuestran que los vaivenes climáticos contribuyeron, entre otras cosas, al desencadenamiento de las crisis agrícolas durante las edades Media y Moderna, afectando seriamente a las sociedades que los padecieron; no en balde, la agricultura fue, durante el período preindustrial, la actividad económica más importante y sensible pues proporcionaba ocupación a un porcentaje muy elevado de la población y debía garantizar el sustento a la totalidad de la misma. Si consideramos la modestia de los avances tecnológicos, tanto en utillaje como en sistemas de cultivo o en el empleo generalizado de abonos, su vulnerabilidad era casi total ante los agentes atmosféricos y el azote de las plagas. Un mal año agrícola constituía un desastre en ciernes que podía llegar a adquirir proporciones dramáticas difícilmente asumibles por las sociedades del momento. Pero las calamidades derivadas de la acción de acontecimientos naturales o hidrometeorológicos de rango extraordinario también provocaban la destrucción de núcleos urbanos e infraestructuras básicas, tanto de comunicación como de transformación de productos básicos (caso de molinos harineros, por ejemplo), y sumían a las economías de la época en la ruina y el caos. En este sentido, la información emanada desde los organismos oficiales resulta imprescindible para conocer los detalles del desastre.
- 3 Otra cosa es el alcance real, en términos informativos, del suceso; porque lo que para las gentes de la Edad Moderna constituía una auténtica tragedia no solía tener eco más allá del territorio afectado, pues las noticias, aunque volaran como vulgarmente se dice,

no alcanzaban a desbordar un radio territorial más bien escaso. No obstante, cuando las consecuencias del acontecimiento alcanzaban magnitudes desconocidas hasta la fecha solían aparecer informaciones impresas, nacidas en los momentos inmediatos a la catástrofe, capaces de proporcionar algo así como una instantánea del impacto causado en quienes la habían sufrido de manera directa. Escritas en prosa o en verso, según criterio del autor, refieren los hechos de manera lineal y concisa pues lo que se persigue es que las circunstancias y consecuencias del fenómeno sean conocidas más allá del ámbito local o regional. Circulaban en forma de cuadernillos u hojas sueltas bajo la denominación de *noticias* o *relaciones de sucesos*, y daban cuenta al lector de los daños ocasionados y de las acciones emprendidas por las autoridades para remediarlos. No solían proporcionar explicaciones acerca de las causas del desencadenamiento del fenómeno natural o atmosférico de tan funestas consecuencias, a lo sumo alguna especulación vinculada al providencialismo, ya que la respuesta a esas cuestiones intentaban darla otros textos de mayor extensión y pretendidas aspiraciones científicas cuya publicación, las más de las veces, obedecía al oportunismo derivado del acontecimiento desastroso y, habitualmente, luctuoso tal y como ocurrió por ejemplo, con grandes riadas e inundaciones o tras movimientos sísmicos de gran magnitud⁴.

4 En este terreno de las fuentes impresas, merece mención especial la aparición de la primera prensa periódica, fenómeno que cobra empuje sobre todo en las últimas décadas del siglo XVIII y que, en sus balbucesos iniciales en España, apenas recogía este tipo de noticias. Fueron la *Gaceta* y el *Mercurio histórico y político*, sobre todo aquélla, los primeros periódicos que dedicaron espacio en sus páginas a reseñar acontecimientos hidrometeorológicos y naturales de rango extraordinario y consecuencias catastróficas. En este sentido, comienzan a aparecer en aquélla desde comienzos del siglo XVIII noticias de corta extensión provenientes del exterior referidas a terremotos (como el que sacudió Roma el 14 de enero de 1703 o Montesa en 1748)⁵, terribles tempestades (Islas Británicas en agosto y septiembre de 1705⁶; o Italia a primeros de noviembre del mismo año⁷), desbordamientos de ríos como el Danubio en la primavera de 1709⁸, fríos muy intensos con congelación de cursos fluviales⁹, huracanes, plagas de langosta, epidemias de etiología imprecisa, etc. Ya en la segunda mitad de la centuria la *Gaceta* prestaría mayor cobertura y atención a todos estos sucesos tanto en España como en Europa, tal y como acreditan, entre otras, las descripciones de los efectos provocados por el terremoto de Lisboa (1755), las erupciones volcánicas del Laki y el Vesubio (1783), los terremotos de Catania y Messina en el mismo año, las riadas e inundaciones padecidas en muchos lugares en diferentes años como consecuencia de intensas precipitaciones o el deshielo primaveral y, en general, cualquier desgracia provocada por las fuerzas desatadas de la naturaleza¹⁰.

5 En España, al margen de la *Gaceta*, hubo cabeceras que en las dos últimas décadas del XVIII comenzaron a conceder importancia a las observaciones meteorológicas y naturales así como a proporcionar información sobre desastres provocados por riadas y avenidas, como el *Memorial Literario* o el *Diario de Barcelona* bajo un común denominador determinado por la implantación de los nuevos criterios científicos. Sin embargo, también se hallan artículos relacionados con nuestro objeto de interés tanto en publicaciones de alcance nacional, caso del *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, como en la prensa local. Para el presente estudio, cuyas pretensiones ya he calificado de modestas, he utilizado el *Memorial Literario instructivo y curioso de la corte de Madrid*, uno de los periódicos ilustrados y avanzados, aunque nada revolucionario ni heterodoxo, que comenzó su andadura allá por 1784 y que, pese a ciertas dificultades e interrupciones, se mantuvo hasta 1808¹¹. Mi atención se ha centrado en los contenidos de su primera etapa, comprendida entre los años 1784 y 1791.

El clima durante la Edad Moderna: el interés por la observación meteorológica

6 Los siglos que comprende la Edad Moderna vienen a coincidir con la fase climática conocida como Pequeña Edad del Hielo (PEH), caracterizada por un descenso de las temperaturas medias de entre 1°-2° C, un incremento de las precipitaciones y una gran

variabilidad¹². En la península Ibérica se padecieron igualmente largos períodos de extrema escasez hídrica interrumpidos, en otoño y primavera, por episodios de fuertes aguaceros de alta intensidad horaria seguidos de riadas e inundaciones de consecuencias catastróficas. En la fachada mediterránea, la persistencia de la sequía junto con el notable incremento de la actividad tormentosa produjo un deterioro de las condiciones medioambientales, perfectamente reflejado en las fuentes documentales, en el que se distinguen tres oscilaciones: 1570-1630, 1760-1800 y 1830-1870. La primera y la última fueron similares en intensidad, destacando el aumento en la frecuencia de las precipitaciones con efectos catastróficos y un ostensible descenso de las sequías; pero me interesa incidir en la segunda, conocida como oscilación u *anomalía Maldà*¹³.

7 Durante las cuatro últimas décadas de la centuria, pero en particular en los años comprendidos entre 1780 y 1795, se apreció esta llamativa pulsación climática consistente en el incremento de la frecuencia y simultaneidad de episodios de sequía e inundación generada por precipitaciones de alta intensidad horaria. Es bien conocido que en el clima mediterráneo resulta habitual la irregularidad, tanto anual como interanual, de las precipitaciones; sin embargo, el rasgo característico de estos años fue la insólita frecuencia con que se produjeron esa irregularidad pluviométrica y la sequía, provocando grandes pérdidas en la agricultura y cuantiosos daños en las infraestructuras. Esta anómala circunstancia climática, especialmente perceptible en los veranos y sin parangón en los siglos anteriores ni posteriores, debe su nombre a Rafael d' Amat i de Cortada i de Santjust, Barón de Maldà (Barcelona, 1746-1819), noble catalán autor de un meticuloso y monumental dietario, auténtica crónica de su tiempo, titulado genéricamente *Calaix de sastrre*¹⁴, en el que, a lo largo de más de sesenta volúmenes manuscritos, dejó sus impresiones sobre la época que le tocó vivir. Por sus páginas desfilan, entre 1769 y 1816, la vida cotidiana y los acontecimientos más singulares de Barcelona y su entorno junto con innumerables referencias de contenido meteorológico que una vez recopiladas, analizadas y seriadas, han permitido a los expertos caracterizar la secuencia atmosférica correspondiente a ese último cuarto del siglo XVIII; secuencia que, cronológicamente, viene a coincidir con los años de actividad del *Memorial Literario*. Fueron tiempos muy complicados tanto desde el punto de vista político y social como desde el meteorológico y agrícola, afectando sobremanera sus vaivenes al comportamiento de las cosechas de cereal del país, reiteradamente exiguas cuando no inexistentes, que depararon hambre, carestía, enfermedad, muerte y alborotos¹⁵.

8 Hasta que en el siglo XVIII se fueron generalizando en Europa, también en España, las observaciones científicas de carácter instrumental con utilización de termómetro y barómetro, las referencias y comentarios de carácter climático ya fueran «oficiales», es decir, a cargo de instituciones que amparaban estas tareas con fines científicos y utilitaristas, o de carácter más privado llevadas a cabo por interesados en la cuestión, habitualmente médicos, tenían mucho que ver con las percepciones personales de cada observador, del empleo o no de instrumental adecuado (no todo el mundo disponía de él) y de su sensibilidad a la hora de interpretar los acontecimientos atmosféricos o naturales.

9 Con una tradición recopiladora de este tipo de acontecimientos que se remonta al medievo, fue ya en el siglo ilustrado, sobre todo a partir de su último tercio, cuando la observación del tiempo adquirió su auténtica carta de naturaleza como consecuencia directa, entre otras razones, de la necesidad de conocer el comportamiento de la atmósfera y su posible influencia tanto sobre el ser humano como sobre los rendimientos agrícolas. En ello jugó un papel determinante la corriente, llegada de Europa y auspiciada por las Academias de Medicina de diferentes estados, que vinculaba estrechamente salud y clima recomendando, en consecuencia, una indagación minuciosa del comportamiento de la atmósfera y de sus posibles efectos sobre las personas. El estudio de las oscilaciones del clima sobre la base de observaciones meteorológicas sistemáticas daría lugar en algunos casos a la puesta en marcha de auténticos planes a medio y largo plazo para conocer el *temple* del tiempo en todo momento, propiciando la aparición de las *Topografías médicas*¹⁶.

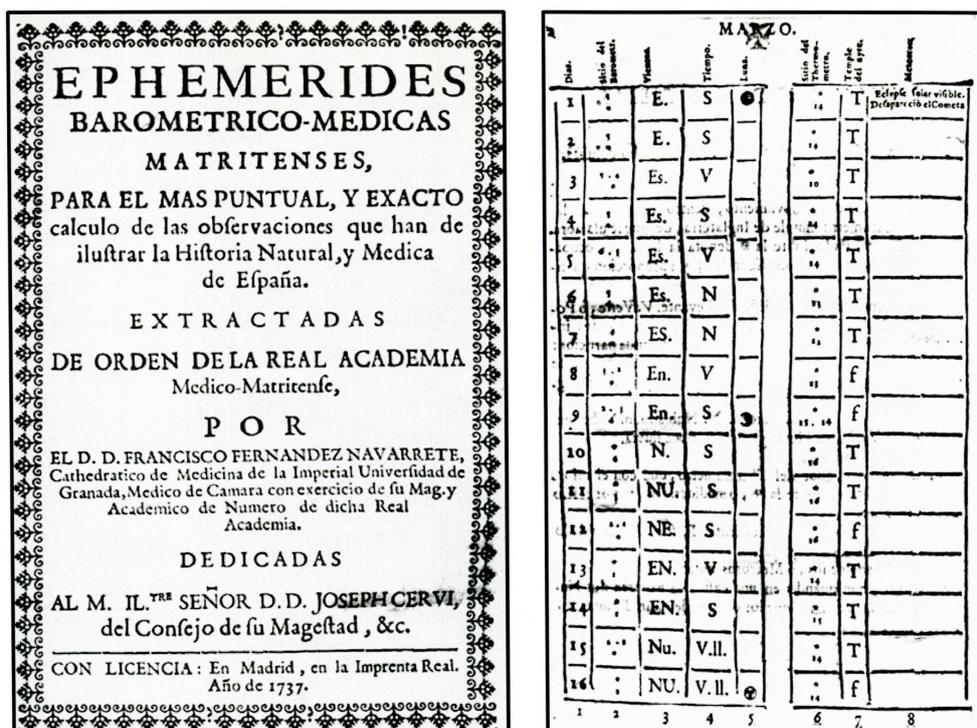
10 Como indicaba al principio de este estudio, hablar y escribir del tiempo son actividades que inciden en la sociabilidad. En el siglo XVIII la meteorología irrumpió en tertulias y reuniones de sociedades científicas, convirtiéndose en uno más de los temas objeto de debate

y, con el avance de la centuria, alcanzaría una gran dimensión pública cuando los periódicos comenzaron a dar cabida en sus páginas a los resultados de las observaciones que se llevaban a cabo, adobadas con reflexiones relativas al *talante o temple* del tiempo y a sus hipotéticos efectos (benéficos o no) sobre la salud de las personas¹⁷.

11 España no fue ajena a los planteamientos circulantes por Europa. Según dejó anotado el físico y médico Manuel Rico Sinobas a mediados del siglo XIX, correspondió al granadino Francisco Fernández Navarrete, catedrático de Prima de Medicina en la Universidad de Granada y médico de Felipe V en la década de los treinta de la centuria, el diseño de un ambicioso programa de investigación en Historia Natural e Historia Médica en el que las denominadas «observaciones climáticas» debían de procurar conclusiones de tipo médico-práctico¹⁸. Durante sus años de residencia en Granada escribió *Cielo y suelo granadino*, obra considerada como la primera topografía médica española concluida en 1732 e inédita hasta 1997¹⁹, en la que refiere las características físicas, botánicas y médicas de las tierras del arzobispado granadino, con especial atención a Sierra Nevada y a la propia ciudad de Granada, acompañadas de dos láminas de relevante valor cartográfico.

12 Trasladado a Madrid para ejercer como médico de cámara de Felipe V, Fernández Navarrete planteó ante la Academia Médica Matritense en enero de 1737 el aludido programa de investigación en el que los académicos proporcionarían noticias de carácter médico (enfermedades aparecidas en cada mes) para que él pudiera formar «las efemérides barométricas que había tomado a su cargo». Asumidos sus directrices y objetivos por la citada Academia, comenzaron a publicarse a partir del mes de marzo de 1737 las conocidas como *Ephemérides barométrico-médicas matritenses*, tablas que organizadas en ocho columnas sucesivas recogían las incidencias para cada día del mes. Fernández Navarrete llevaría a cabo sus observaciones, «con el común barómetro de Inglaterra y con el termómetro florentino», hasta el mes de octubre de ese año 1737, en que las continuaría José Horteiga, secretario perpetuo de la institución hasta 1746.

Portada de las *Ephemérides barométrico-médicas* y tabla correspondiente al mes de marzo de 1737



13 A partir de la mitad del siglo se generalizaron las observaciones instrumentales de forma cada vez más metódica y precisa, empleando diferentes instrumentos científicos, junto con la recogida y ordenación de datos en ciudades como Barcelona, Cádiz, Isla de León (San Fernando) o Madrid para su posterior divulgación en diferentes publicaciones. En ello tuvieron

mucho que ver los trabajos desarrollados, a partir de 1786, desde el Observatorio de la Academia de Guardias Marinas de San Fernando y que tendrían continuidad, desde 1802, de una manera sistemática pese a sufrir una interrupción durante los años del conflicto contra la Francia napoleónica²⁰. También influyó el interés de diferentes personalidades como Pedro Antonio Salanova quien, entre 1786 y 1795, acopió y publicó datos relativos al clima de Madrid en el volumen III del *Diario de los nuevos descubrimientos de todas las ciencias físicas*²¹. Destacable es asimismo la figura de Juan López de Peñalver, quien proseguiría estos trabajos entre 1800 y 1804, efectuando observaciones sistemáticas desde el palacio del Buen Retiro con barómetro y termómetros contruidos por él mismo, publicando los resultados en los *Anales de Historia Natural*. Su tarea sería continuada por González Crespo entre los años 1817-1820²². La construcción del Real Observatorio de Madrid, iniciada en 1790, y la posterior creación por Manuel Godoy en agosto de 1796 del Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos²³ incentivaría, tal y como expresaba su *Ordenanza*, el «estudio y cultivo de la astronomía teórica y práctica en todos sus ramos y en la plenitud de las ciencias matemáticas, con aplicación conveniente a la navegación, a la geografía, a la agricultura, [...] y los usos todos de la vida social»²⁴. A partir de 1803, aprovechando la experiencia y práctica acumuladas desde la década de los ochenta del siglo anterior, comenzaron las cuidadosas observaciones llevadas a cabo por el marqués de Ureña en la isla de León (San Fernando) utilizando barómetro, electrómetro e higrómetro²⁵. Al margen de los registros anotados en los correspondientes libros del propio Observatorio, se publicaron varias series de estas observaciones en diferentes números de los *Anales de Ciencias Naturales*.

- 14 Todo ello pone de manifiesto que, asumido el relativo retraso que España tenía en la generalización de los conocimientos y empleo de la meteorología, existió durante el siglo XVIII un decidido afán por ponerse al día en este campo científico, significándose en este empeño sobre todo las instituciones aunque también hubiera alguna que otra iniciativa particular como la del teniente artillero Vicente Alcalá Galiano, secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País de Segovia y profesor de Matemáticas del Real Colegio de Artillería de la misma. Además de elaborar en 1782 una *Memoria sobre la construcción y uso de los Ynstrumentos meteorologicos*²⁶, traduciría e ilustraría «con varias notas» cuatro años después el *Saggio Meteorologico* que el abate Giuseppe Toaldo había editado en Padua en 1770²⁷. A mediados de la última década del siglo vio la luz el primer tomo del *Curso elemental de meteorología* de Joseph Garriga, profesor de esta disciplina en el Real Observatorio de Madrid²⁸.

El «temple del tiempo» en el Memorial Literario: los Diarios meteorológicos

- 15 En este contexto brevemente apuntado se inscriben los años de actividad del *Memorial Literario*. Sus características editoriales ya fueron convenientemente señaladas por sus principales estudiosos²⁹, aunque no está de más recordar cuáles eran sus contenidos fundamentales y en qué se diferenciaban de los que proporcionaba el resto de la prensa española. La pretensión de Joaquín Ezquerro y Pedro Pablo Trullench, sus fundadores y redactores³⁰, consistió en ofrecer a un público culturalmente inquieto y activo aquellas noticias que no solían tener cabida en periódicos como la *Gaceta*, el *Mercurio histórico* o el *Diario de Madrid*. De ahí que frente a los asuntos políticos, costumbristas o de actualidad tan predominantes en aquéllos, el *Memorial Literario* se embarcó en tareas de divulgación literaria (reseña de libros aparecidos, memorias de Academias, noticias del mundo del arte, estrenos teatrales, corridas de toros, etc) y, deseoso de satisfacer la curiosidad de las gentes ilustradas, proporcionó espacio a las novedades científicas, técnicas o legislativas, sin dejar de lado los aspectos religiosos. En este sentido, y pese a su evidente respeto a la ortodoxia católica no exenta de ribetes regalistas, el *Memorial* resultaba ser un medio de comunicación moderno y filosófico, contrario a la vieja escolástica que impregnaba muchos ambientes considerados cultos, y beligerante contra un clero carente de espíritu científico³¹. Este periódico, en principio mensual, voluminoso (unas 140 páginas), que se imprimía en octavo en la Imprenta Real y

que pronto se hizo un hueco en el mundo intelectual del momento, no fue únicamente la obra de sus directores e impulsores ya que, al igual que otras cabeceras, aceptó la colaboración de corresponsales y redactores voluntarios que, siguiendo las costumbres de la época, empleaban en algunos casos pseudónimo o, simplemente, permanecían en el anonimato.

- 16 Nacido, como ya se ha indicado, en 1784 sus páginas acogieron, junto a artículos de variada temática científico-técnica, un *Diario Meteorológico* mensual que, en líneas generales, respondía al modelo auspiciado por los académicos de la Médica Matritense años atrás. Precisamente, en las páginas iniciales de su primer número, correspondiente a enero de 1784, los editores justifican la decisión de incorporar las *Observaciones meteorológicas sobre el temple de Madrid* con un doble objetivo. Por un lado, para desterrar la «falsa ciencia de los astrólogos judicarios» que engañaban y asustaban a los hombres con sus pronósticos basados en el «influxo caprichoso e ignorado de los astros y sus varias constelaciones». Por otro, para fomentar el retorno al estudio

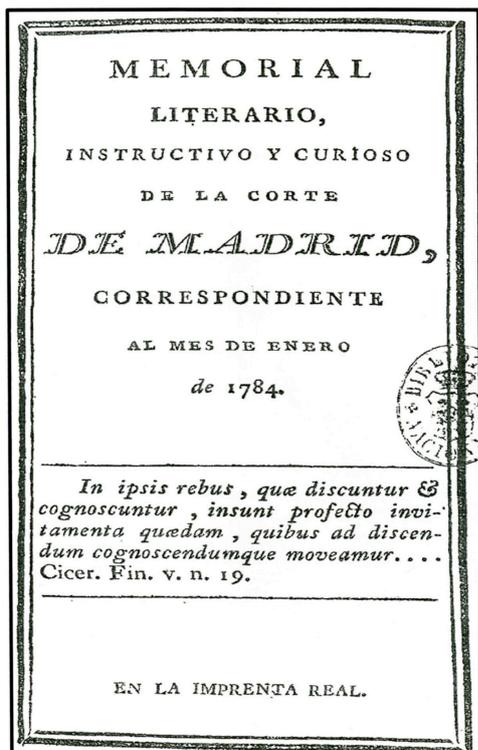
«de la naturaleza en sí misma, [de] la tierra que pisamos, el aire que respiramos, los vapores que en esta región se condensan en nubes, las exhalaciones que [...] transpira la tierra y mezcladas en el aire y resto de la Atmosphaera constituyen un temperamento vario en sus tiempos varios, y que contribuye no solo a nuestra vida, indisposiciones, enfermedades, sino a la fertilidad o esterilidad de la misma tierra, a la escasez o abundancia de las cosechas, pastos, ganados, miel, cera, seda, etc; materias primeras para el comercio, tráfico y comodidad del género humano»³².

- 17 Y para ello señalaban la necesidad de emplear instrumental científico, como barómetro y termómetro, para «medir la gravedad del aire y pronosticar infaliblemente su inmediata variación y [...] para computar el calor y el frío natural constitución del tiempo»³³.

- 18 Comentaban los gestores del *Memorial Literario* que competía a los médicos desarrollar estas observaciones; no en balde entre las causas naturales que ocasionan las enfermedades «se cuenta por principal el aire» y en su mutación podían incidir un buen número de factores tales como «la atmósfera, la estación del año, la calidad del terreno donde se habita, el mar, los montes, las lagunas, los ríos, los vapores, las exhalaciones, los meteoros». Consideraban, en sintonía con las teorías circulantes por Europa, que un buen conocimiento de las características medioambientales del territorio acompañado del relativo a las variaciones del tiempo en cada estación del año proporcionaba a los galenos información relevante para el diagnóstico y remedio de enfermedades. En consecuencia, el periódico lanzaba un llamamiento a «Físicos, Médicos y demás curiosos observadores de la naturaleza»³⁴ para que estuvieran atentos tanto a las oscilaciones meteorológicas (aunque no empleara este término) como a la incidencia de determinadas enfermedades con el fin de poder establecer su hipotética relación con aquéllas. Todo ello con el objetivo de hacer avanzar la ciencia médica, el espíritu crítico y tener bien informados a sus lectores.

- 19 De esta manera, y desde el primer momento, las páginas del *Memorial Literario* ofrecieron información mensual convenientemente tabulada de las oscilaciones meteorológicas correspondientes a la ciudad de Madrid, acompañadas de comentarios sobre el comportamiento de la atmósfera y de los resultados de las «observaciones médicas» llevadas a cabo por los médicos de los diferentes hospitales madrileños a quienes los editores del periódico agradecían nominalmente esta tarea. Los datos meteorológicos se ordenaban en ocho columnas, respondiendo al mismo esquema de investigación desarrollado años atrás por la Academia Médica Matritense a instancias de Fernández Navarrete. Así, aparecían el día del mes, los valores barométricos y termométricos, la dirección de los vientos, las fases de la Luna y las variaciones del tiempo (sereno, templado, fresco, nublado, niebla, lluvia, hielo, escarcha, etc). Su interpretación respondía también a un patrón preciso en el que, por un lado, se resumían y comentaban las observaciones y, por otro, se establecía la correlación que ello pudiera tener con el desarrollo de enfermedades, sus remedios y algún que otro suceso curioso³⁵.

Portada del primer número del *Memorial Literario* y primera hoja del *Diario Meteorológico* de Madrid correspondiente a enero de 1784.



Días.	Vientos.	Barometro.	Termometro.	Tiempos.
1.	S. O.	27. 10. variable.	13.	Nubes.
2.	27. 11.	Lluvia.
3.	O. S. O.	10.	Sol.
4.	27. 12. buen tiempo.	Lluvia.
5.	O. N. O.	12.	Sol.
6.	27. 13.
7.	. O. .	27. 11. variable.	Humedo, niebla alta, despues lluvia. Luna llena á la 1. y 32. minutos de la tarde en Cancer. . . .
8.	27. 10.	9.	Niebla espesa. . .
	27. 8. variable.	A las 10. del dia se levantó la niebla.
	. N. .	27. 6.	A las 2. viento fresco, sereno.

- 20 A partir del número correspondiente al mes de abril de 1786, el *Memorial Literario* amplió la información meteorológica con la inclusión de las observaciones que se llevaban a cabo en Cádiz³⁶ y, desde agosto de ese mismo año, iniciaría una fértil colaboración con el periódico el ilustre médico catalán Francisco Salvá y Campillo, secretario segundo de la Academia Práctica de Medicina de Barcelona y relevante personalidad de la España ilustrada, aportando para su publicación numerosos artículos de contenido científico y un *Diario meteorológico de Barcelona* producto de sus sistemáticas observaciones. Más adelante volveremos sobre él.
- 21 El sentido y aplicación de este tipo de observaciones no fue bien entendido; es más, hubo quienes lo cuestionaron abiertamente tal y como refieren los editores en 1786 en el epígrafe *Introducción al año* donde, al margen, de agradecer los ánimos y ayuda recibidos de algún que otro lector y de manifestar su compromiso inequívoco con «la utilidad y los nuevos adelantamientos», desvelaban la opinión contraria a la publicación del *Diario Meteorológico* de no pocos escépticos e ignorantes «faltos de conocimientos físicos y de ejemplos de esta especie», que sólo atendían «a piscatores y almanakes astrológicos que pretendían pronosticar los tiempos antes que sucediesen». A ellos dedicaban, asimismo, los responsables del periódico un largo artículo, de evidente pretensión didáctica no exenta de reprensión académica, titulado *Introducción a la Historia Natural de la Atmósfera* y situado como preliminar a la información relativa a las variaciones de las mareas en la bahía gaditana y al *Diario Meteorológico de la Corte*³⁷. No fue suficiente, pues en abril de ese año 1786, y ante el hecho de que hubiera gente que siguiera identificando las observaciones meteorológicas con los «falsos pronósticos de D. Diego de Torres y toda la barahúnda de astrólogos, piscatores y almanaqueros» y que, en consecuencia, las creyeran inútiles, se ratificaban en la validez de las mismas y su aplicación práctica a la medicina y a la agricultura, desdeñando «la alucinación en que no solo caían los astrólogos judiciares, sino que también hacían caer a los que les escuchaban»³⁸.
- 22 Las discrepancias no acabaron aquí y en agosto de 1787, la sección de *Avisos Literarios* daba cabida a una carta remitida por la Junta de Literatos de Mondoñedo en la que, pese a afirmar sus miembros que tenían en alta estima los contenidos del *Memorial*, seguían insistiendo en la inutilidad de los *Diarios meteorológicos*, cuya información calificaban de «superflua» y sin provecho, aduciendo que la constitución de la atmósfera era «tan varia» que las observaciones

de un mes no servían para el siguiente³⁹. En este caso los editores se limitaron a la mera publicación de la larga carta, sin entrar a comentarla.

23 Afortunadamente, desde las instancias del poder, se plantearon iniciativas pragmáticas y utilitaristas que iban en la línea de lo que postulaba el *Memorial Literario* y que consideraban que el correcto conocimiento de la mecánica atmosférica podía resultar enormemente beneficioso para aplicarlo en la mejora de la agricultura. Así, en 1784, Pedro Rodríguez Campomanes, como gobernador interino del Consejo de Castilla, ordenó a todos los corregidores y alcaldes mayores del país que remitieran información quincenal precisa de cuanto acontecimiento atmosférico se produjera en sus circunscripciones. Este proyecto «estadístico, meteorológico y agrícola», según lo calificó Rico Sinobas, seguía los pasos de las iniciativas adoptadas en 1741 por Duhamel de Monceau para mejorar los rendimientos agrícolas franceses, y pretendía elaborar algo parecido a una base de datos que recogiera el «temple del aire y de las lluvias, nieblas, vientos, nubes, rocíos, tempestades y demás meteoros que observasen». En última instancia, y al margen del mero afán acumulativo de información, se pretendía averiguar aquello que beneficiaba o perjudicaba a la agricultura con el fin de poder prever «la riqueza consiguiente, o desmejoramientos y pérdidas de las cosechas»⁴⁰. Las disposiciones legales adoptadas para que el proyecto llegara a buen fin estuvieron vigentes hasta que la guerra de Independencia las hizo inoperantes. Concluido el conflicto se restablecieron en los años 1815 y 1824, hasta que a mediados de la década de los treinta fueron eliminadas.

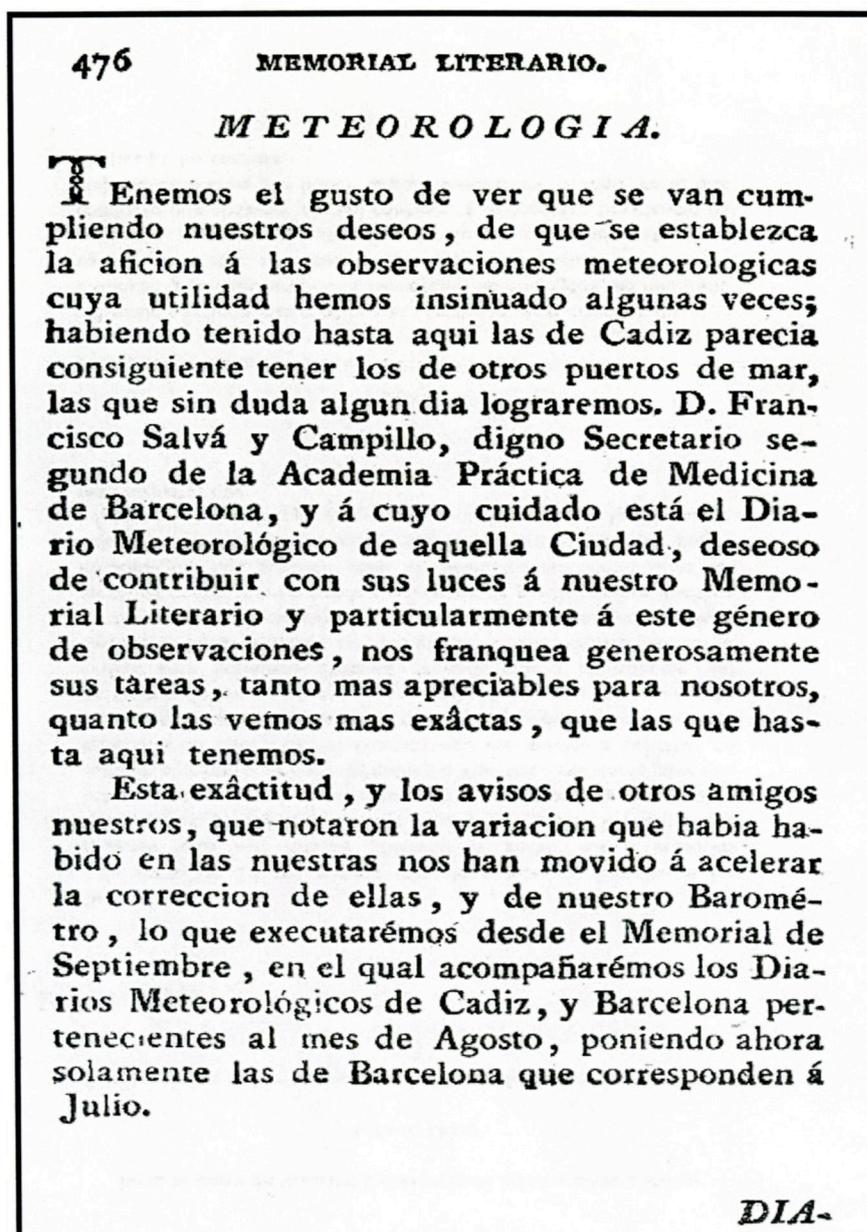
Un colaborador de excepción: el doctor Francisco Salvá y el *Diario Meteorológico de Barcelona*

24 Ya se ha indicado que los editores del *Memorial Literario* incorporaron colaboradores para que enriquecieran los contenidos del periódico con artículos y noticias. Uno de los más destacados fue el médico barcelonés Francisco Salvá y Campillo (1751-1828) quien, entre 1786 y 1790, desarrolló un singular tarea publicando numerosos trabajos sobre medicina, mecánica, electricidad atmosférica y ciencias naturales propiciando, asimismo, la participación de personalidades relevantes del mundo científico catalán y la inclusión de noticias referidas al ámbito de la ciudad de Barcelona. Pero me interesa destacar, sobre todo, su faceta como corresponsal meteorológico y la inclusión, a partir del verano de 1786, de los datos correspondientes a Barcelona que Salvá recogía diariamente y anotaba con singular precisión⁴¹.

25 Decidido partidario de las ideas ilustradas, de la experimentación, de la nueva ciencia, siempre dispuesto a conocer y divulgar los inventos más novedosos (por ejemplo, participó en el lanzamiento de globos aerostáticos en Barcelona en enero de 1784), el médico catalán se reveló, en lo meteorológico, como un observador constante y metódico de lo que cada día le ofrecía el tiempo. De ahí que, en la línea característica de los miembros de las Sociedades Médicas del XVIII, Salvá y Campillo enviara desde el año 1786 y hasta 1790 sus observaciones diarias al *Memorial Literario* madrileño, haciendo lo propio con el *Diario de Barcelona* desde su fundación en 1792 hasta 1827 (uno antes de su muerte). Sus trabajos de observación, no obstante, habían comenzado en 1780 y constituyen un documento excepcional para la historia de la meteorología, pues registran el comportamiento del tiempo en la ciudad de Barcelona tres veces al día, tal y como establecían los cánones de la época, indicando la temperatura, la presión atmosférica, estado del cielo y régimen de vientos; datos a los que, ocasionalmente, añadía referencias a evaporación y precipitaciones, amén del relativo al grado de humedad proporcionado por el higrómetro⁴². Todo ello lo complementaba con valiosas noticias de carácter médico sobre las enfermedades y epidemias de diferente etiología padecidas durante el año en curso y reflexiones amparadas en la bibliografía médica circulante por la Europa del momento; intentando establecer la relación entre clima y enfermedad. La recopilación de toda esta relevante información conocida como *Tablas meteorológicas* quedó ordenada en cuatro volúmenes, de los que se conservan tres en la actualidad. El gran interés de Salvá por la meteorología lo demuestran, asimismo, las memorias que redactó sobre la construcción de aparatos para llevar a cabo las observaciones, especialmente el barómetro.

26 Su incorporación a las páginas del *Memorial Literario* fue saludada con alborozo por sus responsables. «Tenemos el gusto», decían en agosto de 1786, «de ver que se van cumpliendo nuestros deseos, de que se establezca la afición a las observaciones meteorológicas cuya utilidad hemos insinuado algunas veces», y agradecían a Salvá, «a cuyo cuidado está el Diario meteorológico de aquella ciudad [Barcelona]» su voluntad de «contribuir con sus luces a nuestro Memorial Literario y particularmente a este género de observaciones [pues] nos franquea generosamente sus tareas, tanto más apreciables para nosotros, quanto las vemos más exactas que las que hasta aquí tenemos»⁴³. Sin duda suponía una incorporación de gran relevancia, y así lo destacan los biógrafos de Salvá que consideran la actividad desplegada por el «corresponsal literato»⁴⁴ como trascendental y los años de su colaboración con el periódico madrileño como los más fértiles y productivos de sus tres etapas, por la atención prestada a la divulgación de las ciencias naturales y a las artes aplicadas y porque, además, gracias a sus artículos, a las noticias que suministraba y a las colaboraciones que conseguía de otros científicos catalanes el *Memorial Literario* tuvo difusión y una cierta influencia en los círculos ilustrados barceloneses⁴⁵.

Página del *Memorial Literario* correspondiente al mes de agosto de 1786 que da cuenta de la incorporación de Francisco Salvá y Campillo (1751-1828) como corresponsal.



- 27 Se especula acerca de las razones de esta colaboración, achacándolas a la estancia de tres años que el médico catalán pasó en Madrid y a la posibilidad de que en ese tiempo conociera a los responsables del *Memorial Literario* y entablara amistad con ellos. En cualquier caso, su actividad científica encajaba a la perfección en los planteamientos del periódico y permitía ampliar a Cataluña su radio de influencia; además, Salvá no se limitó a remitir puntualmente el ya mencionado diario meteorológico de Barcelona pues, como ya se ha indicado, enriqueció con diferentes colaboraciones científicas los contenidos del periódico⁴⁶.
- 28 A poco de comenzar no dudó en polemizar con quienes dudaban de la utilidad de las observaciones meteorológicas, entrando en abierto debate con los anteriormente aludidos miembros de la Junta de Literatos de Mondoñedo a quienes, en una larga *Carta sobre la utilidad de los diarios meteorológicos que se insertan en esta obra periódica* aparecida en el número correspondiente a septiembre de 1787, respondió expresando su perplejidad ante las críticas vertidas. Tras exponer brevemente los avances de la meteorología en Europa y América, en contraste con el retraso español, Salvá consideraba un paso importante el hecho de que, por vez primera, se publicaran datos meteorológicos de tres lugares diferentes de la geografía española. No acertaba a entender las reticencias de los lectores y, sobre todo, el «disgusto» que, decían, les ocasionaba esta información. Consideraba que las observaciones tenían gran utilidad en diferentes campos (Física, Náutica, Medicina, Historia Natural, Agricultura) y, con modestia, afirmaba que «cultivaba» la «ciencia de la Meteorología» porque aprovechaba sus enseñanzas para poder curar con mayor acierto a sus enfermos. No obstante, precisaba con humildad que leía libros de este tenor como descanso de sus lecturas médicas, actividad que le servía «únicamente para demostrarme lo que me falta saber para poder sacar de mis tablas ilaciones o consecuencias físicas que tengan algún fundamento»⁴⁷. A renglón seguido añadía: «considérense, pues, mis Diarios meteorológicos como unos datos que podrán servir algún día a los hombres de mayores luces que las mías para perfeccionar la meteorología». Para concluir, destacaba el empeño de los responsables del *Memorial Literario* de que sus ejemplares se distribuyeran «por España y otros reynos, por lo que en ninguna parte pueden colocarse mejor las tablas meteorológicas para que lleguen a noticia de todos»⁴⁸.
- 29 El razonamiento de Salvá y Campillo surtió sus efectos tal y como es de ver en la *Introducción al año 1788*, en la que se insertaba una nueva carta de los literatos de Mondoñedo en la que, «con generosa resolución», se retractaban «del parrafito en que insinuamos la inutilidad de los Diarios Meteorológicos»⁴⁹. Sin embargo, a partir precisamente de esta entrega, los responsables del periódico sustituyeron los *Diarios meteorológicos de Barcelona* por una versión más reducida o *Extracto*, lo cual no impidió que Francisco Salvá siguiera enviando sus datos meteorológicos y artículos científicos de diferente temática hasta octubre de 1790 en que pondría fin a su colaboración con el periódico tras la controversia suscitada por una colaboración referida al temor que se debía tener a los rayos, aparecida en el mes de julio de ese mismo año⁵⁰.

La vinculación entre clima, medio ambiente y epidemias

- 30 Noticias referidas a la influencia del comportamiento del clima sobre la salud también tuvieron temprana cabida en las páginas del *Memorial Literario*. Esta apuesta novedosa y de signo ambientalista que descansaba en la tradición hipocrática, evidencia la amplitud de miras de los editores del periódico y sus deseos de sintonía con las corrientes científicas y médicas europeas⁵¹.
- 31 Conviene recordar que, en España, las dos décadas finales de la centuria ilustrada estuvieron presididas por el extremismo climático acompañado de otras amenazas en forma de enfermedades y plagas agrícolas de graves consecuencias para las gentes de la época, muy debilitadas por las carencias alimentarias. De entre las primeras, fue el paludismo o fiebres tercianas la que mayores problemas acarrió. Endémicas de la cuenca mediterránea («enfermedad del medio» la denominó Braudel)⁵², donde estaban sólidamente asentadas en albuferas, lagunas interiores, almarjales y arrozales, las fiebres irrumpían de manera sistemática todos los veranos haciendo enfermar a gran número de personas; fundamentalmente jornaleros y gentes desvalidas. Su alta morbilidad, sin embargo, no se

correspondía con idéntica mortalidad; aunque resultaba ser una enfermedad invalidante que postraba en el lecho a quienes la contraían. En los años ochenta las tercianas desbordaron su marco geográfico habitual en las costas mediterráneas y se desplazaron también al interior del país invadiendo Aragón, las dos Castillas, Extremadura y Andalucía convirtiéndose en una auténtica epidemia⁵³. En esta gran expansión alcanzada por las fiebres tercianas tuvo mucho que ver, aparte de su coincidencia con otros brotes epidémicos como el de tifus a partir de 1783, la sucesión de largos períodos alternativos de sequía y de precipitaciones excesivas, constituyendo estas circunstancias motivo de reflexión entre los médicos del siglo XVIII. De la gran inquietud que ello generó dan prueba la actitud vigilante de las autoridades, solicitando informes y desplazando médicos a las zonas afectadas, así como los numerosos tratados y memorias publicados referidos las características de la enfermedad y de sus remedios.

32 En el apartado correspondiente a *Reflexiones sobre la constitución del año médico* del mes de octubre de 1785, el *Memorial Literario* informaba del azote de las tercianas en buena parte del país y reproducía el *Informe* elaborado por el doctor Manuel Troncoso, a instancias del capitán general de Andalucía, relativo a la epidemia de fiebres padecida en la ciudad de Córdoba en junio de ese mismo año⁵⁴. Troncoso proporciona numerosos datos relativos al comportamiento del tiempo en los dos años precedentes y destaca las «copiosas lluvias, inundaciones considerables y vientos impetuosos» que padeció Córdoba, vinculando esta inestabilidad atmosférica con la génesis de las tercianas⁵⁵, al margen de otros factores de tipo económico-social como a la deficiente alimentación y la extrema pobreza de buena parte de la población. Pese a este razonamiento, su sorprendente conclusión era que la epidemia la había ocasionado «la pérdida de equilibrio de la materia eléctrica que nos circunda, con la que en nuestra máquina existe»⁵⁶. Todo ello tras describir con minuciosidad la historia de la epidemia, los síntomas de la enfermedad y su desarrollo, el número de afectados y fallecidos así como los remedios empleados para combatirla. Informes de este tenor se generalizaron y tuvieron gran circulación durante la centuria ilustrada.

Informe del doctor Manuel Troncoso sobre la epidemia de tercianas en Córdoba, recogido por el *Memorial Literario* (Octubre, 1785), y *Memoria* de Antonio Ased sobre los efectos de un temporal excesivamente húmedo.

189

París, Mompeller, Londres, Amsterdam ó Petersburg, Ciudades de donde nos vienen tantas modas medicas; como si el aplicar métodos curativos extrangeros á una enfermedad española fuese tan indiferente como el vestir un cuerpo Español á la Francesa ó á la Inglesa, y aun en esto puede haber su inconveniente, pues los distintos climas piden distintos modos de vestir, ¿qué será de curarse?

MEMORIA FISICO-MEDICA
sobre la epidemia de tercianas que este presente año se ha padecido en la Ciudad de Cordova.

De orden del Excmo. Señor Conde de O-Reilly, Capitan General de los Reynos de Andalucia, se pidió dictamen á D. Manuel Troncoso, Medico principal de los Hospitales del Cardenal y de la Caridad de la Ciudad de Cordova, sobre la epidemia de tercianas que este presente año se ha padecido en dicha Ciudad, su estado actual, causas á que se atribuyen, y método curativo que se ha observado; y deseando este Profesor dar las mas exáctas noticias para instruccion de la suprema Junta, presentó el dia 17 del corriente un individual informe, cuyo extracto es el siguiente:

Los dos años próximos anteriores han

ex-

MEMORIA
INSTRUCTIVA

DE LOS MEDIOS DE PRECAVER LAS MALAS
resultas de un Temporal excesivamente húmedo, como el que se ha observado desde principios de Septiembre de 1783, hasta últimos de Abril de 1784.

Lida en Junta general de la REAL SOCIEDAD ARAGONESA de AMIGOS DEL PAIS el día 7. de Mayo.

PASQUILLAS Y GUILLOS

POR DON ANTONIO DE ASED, Y LATORRE,
Dr. en Medicina, del Colegio de San Cosme y San Damian de la Ciudad de Zaragoza, è Individuo de la Real Sociedad Económica Aragonesa.



CON LICENCIA:

En Zaragoza: En la Imprenta de Blas MIEDELL.

33 En esta línea se inscribe igualmente la *Memoria instructiva de los medios de precaver las malas results de un temporal excesivamente húmedo* elaborada por el médico zaragozano

Antonio Ased y Latorre y defendida ante la junta general de la Sociedad Económica de Amigos del País de Zaragoza, de la que era miembro, el 7 de mayo de 1784⁵⁷. Detrás de ella estaban los fuertes temporales que descargaron en la práctica totalidad del territorio peninsular, desde el verano de 1783 hasta finales de abril del año siguiente, causando importantes daños⁵⁸. Desde tierras aragonesas reflexionaba Ased, fiel seguidor de las prácticas hipocráticas, que tras el verano «demasiadamente caliente y seco» de 1783 las lluvias otoñales, abundantes y muy intensas, cedieron paso a un invierno húmedo y gélido pródigo en nevadas que mantuvieron blancas y heladas más tiempo del habitual las cimas del Moncayo y de la sierra de Guara. El galeno aragonés no abrigaba duda alguna de que ese prolongado y «excesivamente húmedo» temporal podía ser causante de numerosos trastornos de la salud, y por ello se apresuraba a advertir de ello a las autoridades de Zaragoza para que tomaran las medidas oportunas. El comportamiento extremo de la atmósfera provocó fenómenos inhabituales que dieron «que discurrir a los físicos, y que admirar a la gente poco instruida en las obras de la naturaleza», tales como una «expulsión de peñascos» en las proximidades de Daroca y el hundimiento de un promontorio próximo al cabo de La Nao, conocido como *Mojón*, Fuente del Baladre o *Muntanya Assolada*; en este caso como consecuencia de las intensísimas precipitaciones que cayeron sobre la Ribera del Júcar a finales de noviembre de ese año 1783⁵⁹. Un año después de la defensa de su *Memoria instructiva* ante los Amigos del País de Zaragoza, el *Memorial Literario* daba noticia en su número de marzo de 1785 de la publicación del impreso y la acompañaba de un breve resumen de su contenido⁶⁰.

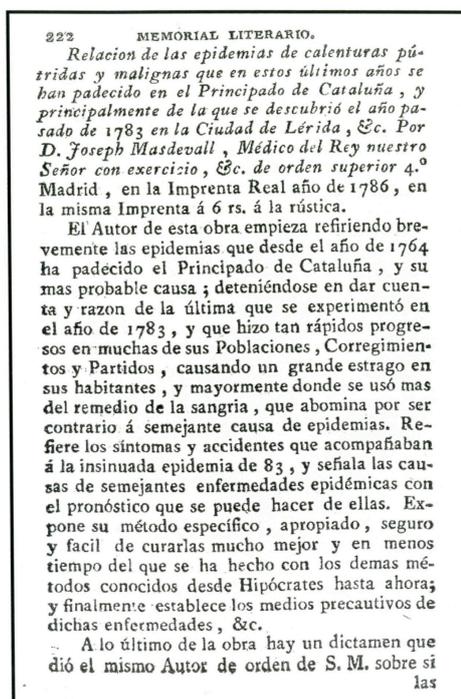
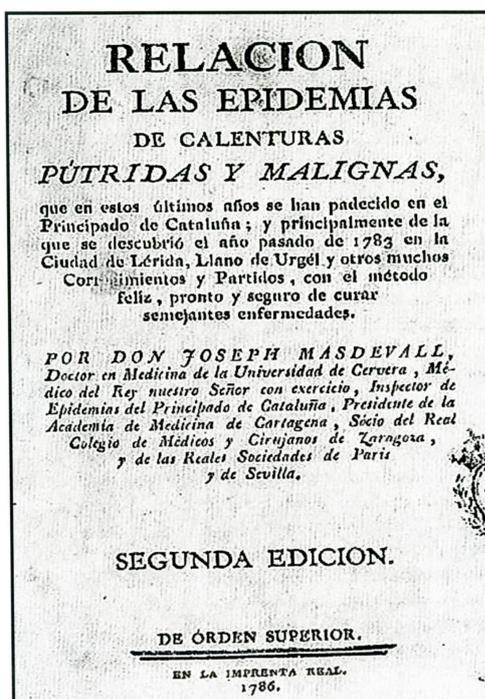
34 Fiel a sus principios ambientalistas, el *Memorial Literario* siguió informando en sus páginas de la publicación de todos aquellos escritos en los que la relación entre enfermedad y clima tuvieran protagonismo. De ahí que no cabe sorprenderse de que en junio de 1786 apareciera en la sección denominada *Argumento de los libros y papeles publicados este mes*, entre otras novedades editoriales, una reseña de la famosa *Relación de las epidemias de calenturas pútridas y malignas* padecidas en Cataluña en 1783 escrita por el médico José de Masdevall y editada por aquellas fechas⁶¹. La *Relación* daba noticia de la epidemia iniciada en tierras de Lleida como consecuencia de la asociación de un brote de fiebres tifoideas a las habituales tercianas. En ello tuvieron mucho que ver el tránsito de tropas por el país, las incesantes lluvias de ese año y las deficientes condiciones higiénico-sanitarias. El contagio se extendió por buena parte de Cataluña, Aragón y, siguiendo la costa hacia el sur, alcanzó las tierras valencianas y alicantinas. En los años inmediatos, la epidemia llegaría hasta el interior del país y, ante las proporciones que adquiriría, el conde de Floridablanca a la sazón primer secretario de Estado, comisionó al médico catalán José Masdevall y Terrados, inventor de la *opiata* contra las fiebres, con el mandato de contener esta grave amenaza sanitaria que, a la larga, provocaría gran número de víctimas. Como testigo de excepción de todos los acontecimientos que se sucedieron en Cataluña, Masdevall redactó esta amplia *Relación* en la que describió el origen y alcance de las que denominaba epidemias de *calenturas pútridas y malignas* así como sus propuestas preventivas y curativas⁶². En el número correspondiente al mes de octubre del mismo año 1786, el periódico daba cuenta del éxito obtenido en la aplicación del método curativo de Masdevall (la *opiata*) para hacer frente a la epidemia de tercianas desencadenada en Cartagena⁶³.

35 Hasta que el siglo concluyera, las fiebres, junto con otras enfermedades, siguieron bien presentes en diferentes regiones del territorio peninsular hispano; de ahí la abundancia de memorias e impresos que, al respecto, circularon. Un informe del Real Protomedicato recogido en el *Memorial Literario* en el número de agosto de 1786 mostraba su preocupación por las fiebres tercianas, al considerarlas «la enfermedad dominante [siempre] en España». Por ello sostenía que las reflexiones e informes de los médicos españoles eran preferibles a los de los foráneos pues siempre proporcionaban «idea clara para discernir entre las muchas especies de tercianas [...], y supuesta la grande extensión de lugares en las que abundan, con justa razón se pueden llamar epidémico-malignas»⁶⁴. Y aunque existía algún que otro estudio académico sobre las tercianas, como el de Andrés Piquer⁶⁵, el Protomedicato proponía, a raíz de las epidemias de 1783-1785, «indagar las causas y método curativo de las tercianas».

36 En este contexto, la Real Academia Médico-Práctica de Barcelona comenzó a publicar en sus *Memorias* los informes elaborados por los médicos de las localidades afectadas por las fiebres (pútridas, tercianas o la conjunción de ambas). Es el caso, entre otras localidades, de Uldecona (1786), a cargo de Francisco de la Espada⁶⁶; Rosas (1789), descrita con detalle por su titular Francisco Suñer⁶⁷, o Artés (1789), pequeña población del corregimiento de Manresa, adonde acudió por orden del capitán general de Cataluña el médico Francisco Llorens dada su gravedad⁶⁸. La Academia barcelonesa avaló, igualmente, una amplia *Memoria práctica sobre las calenturas pútridas* padecidas en Figueras durante los años 1784-1785 publicada en 1790 por Francisco Pons, médico de su hospital. Su contenido, práctico y preciso, describía todas las variantes con las que se presentaban las fiebres en la amplia comarca del Ampurdán, sus causas y los remedios para lograr la curación absoluta o, al menos, una mejora de las condiciones de vida de los enfermos. Por estos motivos, la *Memoria* mereció, asimismo, el pronunciamiento favorable de la Academia de Medicina de París cuando fue expuesta ante el pleno por dos de sus miembros⁶⁹.

37 En el interior peninsular los embates de las tercianas dejaron terribles consecuencias demográficas de las que tenemos cumplida noticia gracias a diferentes informes elaborados por los médicos de los lugares afectados. En su *Topografía hipocrática* referida a La Alcarria, Félix Ibáñez, médico titular de la villa de Pastrana y testigo directo del impacto de las fiebres en este territorio entre 1784 y 1791, calificó estos años de «miseros e infelices con mucha mortalidad, carestía de mantenimiento, cúmulos de pobreza y hambre, que precisaba a que comiesen las gentes quanto encontraban, por no perecer»⁷⁰. El *Memorial Literario* daría cuenta en noviembre de 1802 de la aparición del impreso del doctor Ibáñez, al que otorgó la consideración de libro. De similares características es la *Descripción histórico epidémica* relativa a Puertollano elaborada por su médico Juan Tovares a cuenta de las calenturas intermitentes del año 1786 y que, como otros escritos de este tenor, recogería en sus *Memorias* la Academia Médico-Práctica de Barcelona en 1798⁷¹. En agosto de 1785 el facultativo de Almodóvar estimaba en más de 1.000 los enfermos por tercianas; cifra que, un año más tarde, se duplicaba con creces. Por las mismas fechas las fiebres irrumpían con su carga de dolor y muerte en Almagro y Ciudad Real, cuyos ayuntamientos instaban la celebración de rogativas a las vírgenes del Carmen y del Prado para lograr el cese de la epidemia⁷².

Segunda edición de la *Relación de las epidemias de calenturas pútridas y malignas* de José Masdevall y reseña que le dedicó el *Memorial Literario* en octubre de 1786.

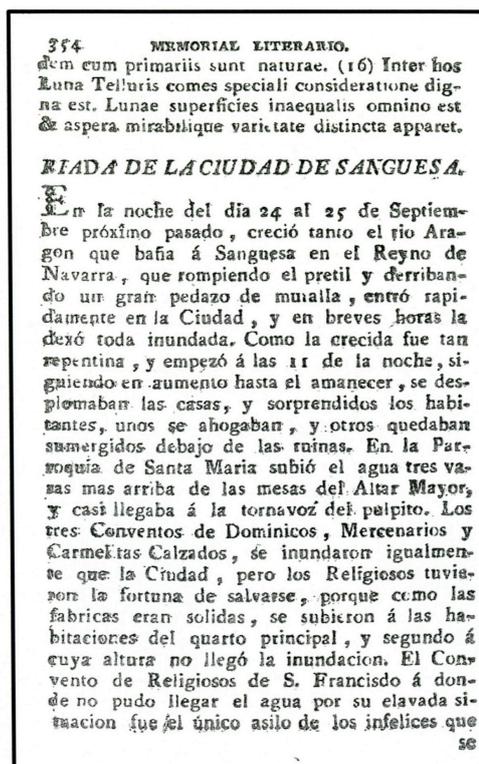
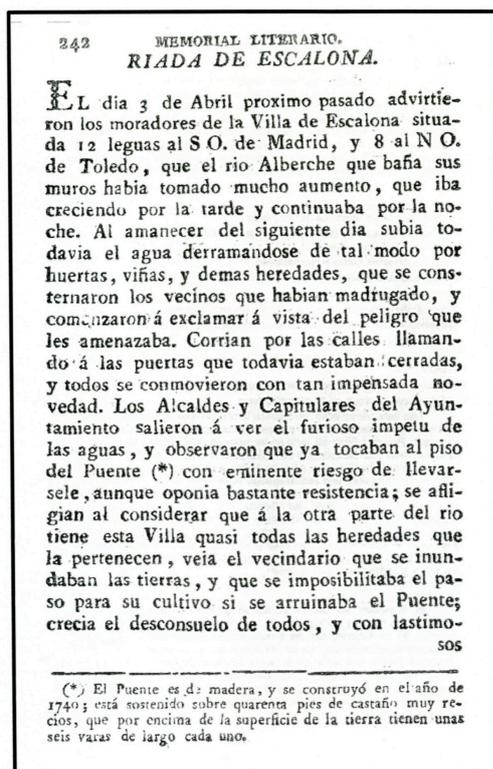


El *Memorial Literario* y la información sobre tormentas, riadas e inundaciones

- 38 Los últimos treinta años del siglo XVIII conocieron una fuerte inestabilidad atmosférica caracterizada por la coincidencia de episodios hidrometeorológicos extremos de carácter extraordinario. La dura e intermitente sequía que se arrastraba desde mediados de siglo, culpable del encadenamiento de malas cosechas, falta de grano y una gran carestía, se agudizó y, además, comenzó a convivir con violentas y reiteradas precipitaciones que provocaron riadas e inundaciones; pero también con inviernos rigurosos, pedriscos y heladas y veranos cortos y húmedos que, además de incrementar los males que padecía la agricultura española, ocasionaron graves daños materiales y pérdidas humanas. Esta seria perturbación atmosférica, perceptible sobre todo en la fachada mediterránea y bien estudiada en la actualidad⁷³, estaría presente hasta comienzos del siglo XIX y provocó en muchos contemporáneos curiosos y perspicaces el convencimiento de que el clima andaba alterado. Así nos lo muestran en sus diarios e intercambios epistolares y, en el caso de los campesinos, en los *cuadernos* en los que anotaban las peripecias del año agrícola y el modo de hacerles frente con el fin de que sirvieran de advertencia y guía a quienes les sucedieran en la explotación de las tierras.
- 39 Para unos, los vaivenes atmosféricos habían influido en la conducta de las gentes, llevándolas al «trastorno» y la «aflicción»; a otros, como el barón de Maldà, le parecían «cosa extraordinaria» las fuertes tormentas primaverales que descargaban sobre Barcelona, circunstancia tan inusual que consideraba como prueba irrefutable de que el clima estaba «mutando» con la consiguiente alteración de las estaciones algunos años; y el fraile castellonense José Rocafort, de opinión similar a la de Maldà, llegó a anotar en su diario que el año 1787 fue terrible como consecuencia de «las más horribles tempestades de truenos, relámpagos, centellas, piedra y agua»⁷⁴. Los comentarios responden a la realidad y coinciden con la abundante y precisa información que proporcionan los expedientes del Consejo de Castilla que se conservan en el Archivo Histórico Nacional y los correspondientes a la Secretaría y Superintendencia de Hacienda que custodia el Archivo General de Simancas. Las peores riadas de la centuria se dieron en esta década de los ochenta y han sido objeto de estudio detallado en otros trabajos⁷⁵.
- 40 Los excesos hídricos de los períodos tardo-estivales y otoñales, tan característicos de las dos décadas finales del siglo ilustrado, venían de atrás. En los años setenta ya supusieron el contrapunto infausto a la dura sequía que se arrastraba pues, al incrementar los fuertes aguaceros el caudal de los cursos fluviales las consecuencias fueron casi siempre desastrosas. Campos arrasados, poblaciones inundadas, infraestructuras básicas gravemente deterioradas y vías de comunicación cortadas, cuando no destruidas, se convertirían en motivo de preocupación para los responsables políticos locales y territoriales que no dudaron en reclamar ayudas a las más altas instancias del Estado.
- 41 La *Gaceta*, como diario oficial, da cuenta de muchos de estos sucesos; el *Memorial Literario* también, pues no en balde comenzó su actividad coincidiendo con estos vaivenes climáticos y, además, su interés por la observación meteorológica y el conocimiento del *temple* del tiempo justifica sobradamente que acogiera noticias de esta índole en sus páginas⁷⁶. En este epígrafe me limitaré a espigar algunos ejemplos significativos de estas crónicas, aparecidas durante los años que ocupan la primera etapa (1784-1791), que recogen los efectos catastróficos provocados por tormentas, riadas e inundaciones. La *Gaceta* efectuó un seguimiento bastante preciso de los violentos temporales que tuvieron lugar durante entre finales de agosto y todo septiembre de 1783 en tierras aragonesas y catalanas. A poco de comenzar su andadura el *Memorial Literario* se hizo eco de la inestabilidad atmosférica en esos mismos años, dando cabida a los informes de los médicos Antonio Ased y Manuel Troncoso referidos respectivamente a Aragón y Andalucía, comentados páginas atrás.
- 42 El desbordamiento del río Alberche a su paso por la villa de Escalona el 3 abril de 1786 mereció una crónica en el *Memorial Literario* en su entrega del mes junio. La riada causó grandes destrozos en los campos, arrasando huertas, viñas y olivares; erosionó laderas y barrancos, destruyó corrales y apriscos, provocó la muerte de un considerable número de cabezas de

ganado vacuno, lanar y cabrío, así como de animales de labor y corral, inundó las calles de la villa y amenazó seriamente con destruir el puente que, en última instancia, sólo quedó dañado. La crónica refiere que los remedios arbitrados por las autoridades consistieron en recurrir al deán de la colegiata de Escalona quien, tras exponer al Santísimo y cantar un *Te Deum*, organizó una procesión que congregó a todas las comunidades religiosas, al cabildo municipal y al pueblo y, tras llegar al río portando la custodia, procedió a bendecir las aguas solicitando su apaciguamiento. El cronista afirma que el nivel de las aguas descendió con las plegarias; no obstante ello, el desastre ya estaba consumado⁷⁷. El ejemplar del mes siguiente informaba de los efectos causados por la tormenta que descargó sobre Madrid el 10 de agosto acompañada de notable aparato eléctrico; circunstancia que dio a pie a una amplia reflexión sobre la formación de relámpagos y «rayos eléctricos», con mención expresa en términos muy elogiosos a los trabajos del científico Pedro Antonio Salanova quien, por cierto, no tenía problema en dejar de lado el providencialismo para explicar los fenómenos naturales⁷⁸.

El Memorial Literario dio cuenta del desbordamiento de los ríos Alberche (1786) y Aragón (1787) y de las inundaciones de Escalona y Sangüesa.

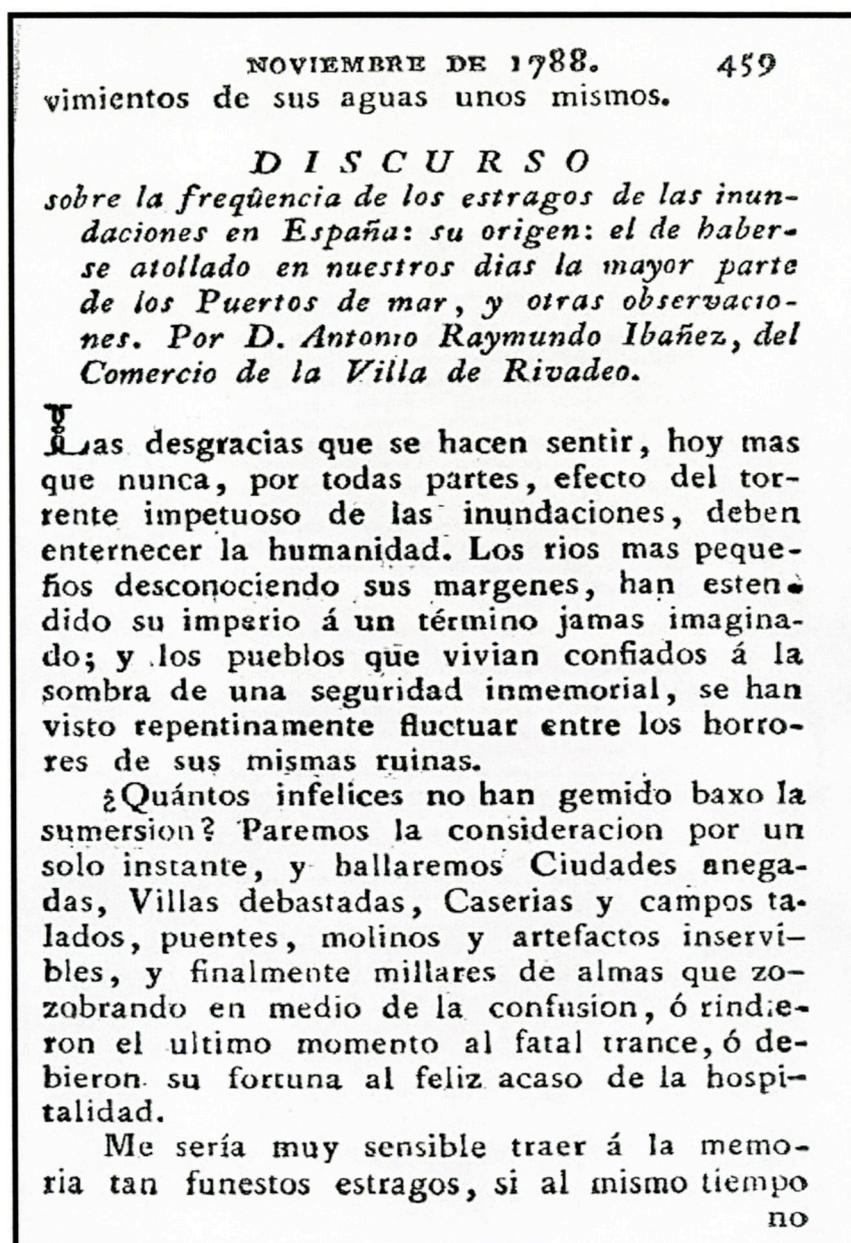


- 43 El año 1787 fue muy inestable y comenzó con importantes e inhabituales inundaciones en Cataluña a mediados de enero, aunque lo peor llegó finalizando el verano. En la noche del 24 al 25 de septiembre de 1787, y en medio de una gran tormenta, se produjo una imponente crecida del río Aragón que rompió las murallas de la población navarra de Sangüesa y la inundó por completo sin tiempo a que sus habitantes reaccionaran. Hubo 2.000 víctimas, destrozos irreparables en el núcleo urbano y los campos, la desaparición de más de 700 cabezas de ganado y la sensación de que Sangüesa no estaba ubicada en el mejor de los lugares. El *Memorial Literario* del mes de octubre publicó una larga crónica de urgencia del acontecimiento en la que dejaba constancia de la magnitud de la tragedia y la rápida movilización de los responsables políticos y religiosos navarros. El informe del arquitecto comisionado para evaluar los daños indicaba que sólo quedaban siete casas habitables, y un párrafo entresacado de la crónica del periódico resulta harto elocuente para hacerse una idea de la situación: «mirada la ciudad horizontalmente apenas se advierte daño en sus edificios, pero registrada por dentro, se ve una sombría y espantable alternativa de casas y vacíos, oyéndose a cada paso caer y desplomarse los edificios»⁷⁹.

- 44 En su número de enero de 1788 el *Memorial* completaba la información del temporal que azotó las tierras de Navarra en septiembre de 1787, e indicaba que las secuelas de la riada del Aragón, tras inundar Sangüesa, alcanzaron a la población de Caparroso, donde arrasó campos y ganados, y destruyó el puente y una ermita. También daba noticia de que el río Arga se desbordó antes de llegar a Pamplona, arruinando campos y molinos, inundando el casco urbano y destrozando dos puentes y los barrios de la Magdalena y Choepa. En su discurrir causó grandes estragos en numerosas localidades. La riada del Cidacos se llevó por delante los puentes y molinos de Tafalla, aunque no causó víctimas, y el Ega hizo lo propio con todos los puentes de Amescoa⁸⁰.
- 45 El río Ebro fue protagonista de numerosas avenidas a lo largo de la centuria que causaron graves daños en las poblaciones ribereñas y, sobre todo, en Tortosa ya en la desembocadura. La de primeros de octubre de 1787 fue especialmente virulenta tal y como reflejan numerosas fuentes documentales e impresas, entre ellas el *Memorial Literario*⁸¹. La ciudad quedó prácticamente inundada y sus campos arrasados, aunque los auxilios llegaron con rapidez desde las poblaciones cercanas. Cuando a mediados de octubre las aguas del Ebro recobraron su nivel habitual descubrieron un territorio devastado en el que yacía gran número de cadáveres. Al año siguiente una gran perturbación atmosférica que afectó a todo el Campo de Tarragona entre los días 5 y 7 de septiembre incrementaría considerablemente el caudal del Ebro que anegaría de nuevo Tortosa, a duras penas recuperada de la anterior catástrofe⁸².
- 46 El año 1788 fue especialmente frío y lluvioso, con grandes inundaciones en diferentes partes del país, aunque con la sequía instalada en muchas regiones⁸³. El *Memorial Literario* se hizo eco de los rigores invernales en sus observaciones meteorológicas que, al referirse a las del mes de enero de 1789 aludían a una «cruel estación de hielos y alteración de la atmósfera con el mismo rigor hasta la mitad del mes en que comenzó a templarse», de ahí la proliferación de enfermedades y una notoria mortandad⁸⁴. Desde Barcelona, el doctor Salvá proporcionaba noticias similares referidas a las postrimerías de 1788, aludiendo al azote de un «frío extraordinario» y al congelamiento de los cursos fluviales del Ebro y del Llobregat⁸⁵.
- 47 En febrero de ese año hubo importantes inundaciones en Valladolid, Zamora, Salamanca, Tordesillas y Tudela consecuencia del desbordamiento de los ríos Pisuerga y Duero. El *Memorial Literario* cubrió con especial atención y amplitud la de Valladolid, donde el gran incremento experimentado por el Pisuerga y el Esgueva a su paso por la ciudad el día 25 de febrero deparó importantes destrozos y grandes pérdidas materiales tal y como recoge un *Manifiesto o memoria de las desgracias ocurridas*, elaborado de urgencia y remitido al conde de Floridablanca⁸⁶. La inundación dio lugar, asimismo, a la aparición de varios impresos en los que diferentes autores polemizaron y alertaron sobre los peligros, fundamentalmente sanitarios, que acarrearía un desastre de estas características⁸⁷. Por su parte, el Duero se desbordaría entre los días 25 y 26 de febrero a su paso por Tordesillas y Tudela, ocasionando serios estragos en los cascos urbanos, campos de labor, huertas e infraestructuras viarias, de todo lo cual dio puntual noticia el *Memorial Literario* en su número de marzo⁸⁸.
- 48 Meses más tarde, a comienzos de septiembre, una gran perturbación atmosférica recorrió el nordeste peninsular sumiéndolo en el caos. Intensos aguaceros, acompañados de gran aparato eléctrico y granizo, se ensañaron con las poblaciones del Campo de Tarragona, afectando seriamente a Valls, Igualada y a la propia Tarragona motivando la inmediata movilización de los responsables políticos. Tortosa, ya se ha dicho, muy castigada por el desastre padecido el año anterior, vio como la crecida del río Ebro superaba con creces en las primeras horas del día 7 las cotas habituales, tal y como recogen los informes y memoriales remitidos al Consejo de Castilla dando cuenta de la situación⁸⁹. Más al sur, y tras dos años de dura sequía, la ciudad alicantina de Orihuela, padeció una vez más a mediados de noviembre las consecuencias de la crecida del río Segura después de una «tempestuosa lluvia» que duró tres días y que hizo crecer las aguas «veinte palmos más de lo regular». La descripción del suceso, detallada y muy realista, se puede encontrar en las páginas del *Memorial Literario* en su entrega correspondiente al mes de diciembre de ese año 1788⁹⁰.

49 En este contexto, no cabe extrañar que, como antes comenté, personas ilustradas y preocupadas por lo que sucedía a su alrededor, dedicaran su tiempo no sólo a las observaciones meteorológicas, sino a reflexionar sobre los efectos que los vaivenes climáticos ocasionaban en la sociedad y economía de la época. Fue el caso, además de otros ya comentados, de Antonio Raimundo Ibáñez, marqués de Sargadelos, quien, tras prestar atención al comportamiento del clima durante esos años (especialmente 1788), publicó una amplia reflexión sobre la «frecuencia de los estragos de las inundaciones en España», a la que dio cabida el *Memorial Literario*⁹¹.

Las Reflexiones sobre la frecuencia de los estragos de las inundaciones en España de Antonio Raimundo Ibáñez, marqués de Sargadelos



50 Junto a este tipo de reflexiones, que podemos encontrar en personalidades muy significadas de la España ilustrada⁹², disponemos de una muy abundante documentación de carácter oficial generada en los momentos posteriores a los sucesos comentados que, tras su localización, va permitiendo a los historiadores su sistematización y análisis, además de matizar la idea excesivamente simplista de que desde las instancias oficiales no se hizo lo suficiente para prevenir o remediar este tipo de situaciones. El volumen documental evidencia que a partir de la segunda mitad del siglo ilustrado, los gobernantes mostraron un creciente interés y decidida

voluntad política para encontrar soluciones técnicas con las que remediar y prevenir los desastres ocasionados por comportamientos de la naturaleza cuyo carácter recurrente, caso de las sequías y riadas, era más que conocido. La información proporcionada, entre otras muchas fuentes, por los periódicos de la época se convierte, como es el caso del *Memorial Literario*, en eficaz complemento para documentar este tipo de acontecimientos. Es evidente que hasta que el siglo concluyó, los comportamientos extremos de la atmósfera se dejaron sentir de manera constante en forma de inviernos excesivamente largos, primaveras cortas y húmedas, veranos en los que el fuerte calor convivía con tormentas y granizadas, intensas precipitaciones tardo-estivales y otoñales, sequía, heladas, etc. Pero el análisis de los contenidos del *Memorial Literario* correspondiente a estos años que pertenecen a su segunda etapa editorial excede de los objetivos que, desde el punto de vista temático y cronológico, nos habíamos marcado. Tiempo habrá para ello en estudios posteriores.

Notes

1 Una aproximación a las diferentes fuentes susceptibles de ser utilizadas en ALBEROLA ROMÁ, A., *Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014, pp. 36-41; asimismo ALBEROLA ROMÁ, A. y MAS GALVAÑ, C., «Catastrophe and crisis in mediterranean Spain (XVI-XVIII centuries). The perception of contemporary», in *The impact of disasters on pre-modern rural economies: consequences for the countryside in Northwestern Europe before 1850*. Workshop Münster, 13-14 noviembre 2014.

2 OLCINA CANTOS, J., «La prensa como fuente para el estudio de los tiempos y climas», in *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 23 (2005), pp. 185-232.

3 UTTERSTRÖM, G., «Climatic fluctuations and population problems in Early Modern History», in *Scandinavian Economic History Review*, nº 3 (1955), pp. 3-47; LE ROY LADURIE, E., *Histoire du climat depuis l'an mil*, Paris, Flammarion, 1967, del mismo autor *Histoire humaine et comparée du climat. Tome 1. Canicules et glaciers, XIII-XVIII^e siècles*, Paris, Fayard, 2004; LAMB, H. H., *Climate history and the Modern World*, London, Methuen, 1982; Alexandre, P., *Le climat en Europe au Moyen Âge*, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1987; PFISTER, Ch., «Une rétrospective météorologique de l'Europe. Un système de reconstitution de l'évolution du temps et du climat en Europe depuis le Moyen Âge central», in *Histoire et mesure*, nº 3 (1988), pp. 313-358; BEHRINGER, W., *A cultural History of climate*, Cambridge 2010; CAMPBELL, B. M. S., «Nature as historical protagonist: Environment and Society in pre-industrial England», in *Economic History Review*, nº 63-2 (2010), pp. 281-314; BARRIENDOS, M., «Les variations climatiques dans la péninsule Ibérique: l'indicateur des processions (XVIe-XIXe siècles)», in *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, nº 57-3, (juillet-septembre, 2010), pp. 131-159; GARNIER, E., «Fausse science ou nouvelle frontière? Le climat dans son histoire», in *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, nº 57-3, (juillet-septembre, 2010), pp. 7-41; ALBEROLA ROMÁ, A., *Los cambios climáticos...*, *op. cit.*

4 ALBEROLA ROMÁ, A., «De la percepción popular a la reflexión erudita. La transmisión de la "cultura de la catástrofe" en la España del siglo XVIII», in SALAÚN, S. y ÉTIENVRE, F. (Eds.), *La réception de la cultura de masses et des cultures populaires en Espagne. XVIII^e-XX^e siècles*, París, CREC-Université de París III, 2009, pp. 39-67.

5 *Gaceta de Madrid* (en adelante GM), nº 9, martes, 27 de febrero de 1703, p. 35. Sobre el terremoto de Montesa ver ALBEROLA ROMÁ, A., *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1999, fundamentalmente el capítulo 3. El empleo de la información de la *Gaceta* para el análisis de episodios atmosféricos extremos en ALBEROLA ROMÁ, A. y PRADELLS NADAL, J., «Sequía, inundaciones, fiebres y plagas en tierras aragonesas y catalanas (1780-1790)», in Bernabé, D. y Alberola, A. (eds.), *Magistro et amico. Diez estudios en Homenaje al profesor Enrique Giménez López*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2012, pp. 65-93; ALBEROLA ROMÁ, A. Y BOX AMORÓS, M., «Sequía, temporales y cosechas deficitarias en el Nordeste peninsular: un apunte de las consecuencias del "mal año" de 1783 en algunos corregimientos aragoneses y catalanes», in OLCINA CANTOS, J. y RICO AMORÓS, a. (Eds.), *Libro jubilar en Homenaje al profesor Antonio Gil Olcina*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2014, pp. 845-860.

6 GM, nº 38, martes 22 de septiembre de 1705, pp. 150-151; GM, nº 39, martes 29 de septiembre de 1705, p. 155.

7 GM, nº 48, martes 1 de diciembre de 1705, p. 190.

8 GM, martes 30 de abril de 1709, p. 69.

9 Caso del Danubio en enero de 1775 (GM de 7 de marzo de 1775, p. 97)

10 ALBEROLA ROMÁ, A., «Un “mal año” en la España del siglo XVIII: clima, desastre y crisis en 1783», in HUETZ DE LEMPS, X. et LUIS, Ph. (Eds.): *Sortir du labyrinthe. Études d'Histoire Contemporaine de l'Espagne en Hommage à Gérard Chastagnaret*, Madrid, Collection Casa de Velázquez (131), 2012, pp. 325-346. Ver también MANERO RUIZ-SALDAÑA, E., «Ciencia y novedad en la prensa oficial. La Gaceta de Madrid (1759-1770)», in *Espacio, Tiempo y forma, serie IV, Historia Moderna*, T. 17 (2004), pp. 187-213.

11 *Memorial Literario instructivo y curioso de la corte de Madrid* (enero de 1784 a enero de 1791), *Continuación del Memorial Literario instructivo y curioso de la corte de Madrid* (julio de 1793 a diciembre de 1797), *Memorial literario o Biblioteca periódica de Ciencias y Artes* (enero de 1801 a mayo de 1808) y *Memorial literario o Biblioteca periódica de Ciencias, Literatura y Artes* dedicado al Rey nuestro señor Don Fernando VII (10 octubre-20 noviembre 1808). GUINARD, P. F., *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*, Paris, Centre de Recherches Hispaniques, 1973, pp. 252 y ss.; SÁIZ, M^a D., *Historia del periodismo en España. I. Los orígenes. El siglo XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, pp. 186-188; URZAINQUI, I., «Los redactores del *Memorial Literario* (1784-1808)», in *Estudios de Historia Social*, n^o 52/53 (enero-junio 1990), pp. 501-516; LARRIBA, E., «Une presse faite pour et par le public dans l'Espagne des Lumières», in *El Argonauta Español*, n^o 3 (2006) <http://argonauta.revues.org/1060>; de la misma autora «De l'usage de la gravure dans le *Memorial Literario* (1784-1808)», in *El Argonauta Español*, n^o 5 (2008) <http://argonauta.revues.org/954> y «La última salida al ruedo del *Memorial literario* (10 de octubre-20 de noviembre de 1808)», in *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII, Universidad de Cádiz*, n^o 16 (2010), p. 1-88 <http://revistas.uca.es/index.php/cyr/article/view/183/185>; URZAINQUI, I., «La prensa en la época de Carlos IV. Continuidades y cambios», in LORENZO ÁLVAREZ, E. de, *La época de Carlos IV (1788-1808). Actas del IV Congreso Internacional de la SEESXVIII*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII-SEESXVIII-Sociedad Estatal de Conmemoraciones, 2009, pp. 87-114.

12 ALBEROLA ROMÁ, A., *Los cambios climáticos...*, *op. cit.*, pp. 43 y ss.

13 BARRIENDOS, M. y LLASAT, C., «The case of the “Maldà” Anomaly in the western mediterranean basin (ad 1760-1800): an example of a strong climatic variability», in *Climatic change*, n^o 61 (2003), pp. 191-216 (traducción al castellano: «El caso de la anomalía “Maldà” en la cuenca mediterránea occidental (1760-1800). Un ejemplo de fuerte variabilidad climática», in Alberola, A. y Olcina, J. (Eds.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009, pp. 253-286.

14 AMAT I DE CORTADA I DE SANTJUST, RAFEL D', BARÓ DE MALDÀ, *Calaix de Sastre (1769-1816)*, selección y edición de R. BOIXAREU, Barcelona, Editorial Curial, 1988-2003, 11 volúmenes.

15 ALBEROLA ROMÁ, A., «Malos tiempos, vísperas de guerra. Mayo de 1808 desde otra perspectiva», in *Trienio*, n^o 52 (2008), pp. 5-30

16 CAPEL, H., «Medicina y clima en la España del siglo XVIII», in *Revista de Geografía*, vol. XXXII-XXXIII (1998-1999), pp. 79-105; URTEAGA, J., «Miseria, miasmas y microbios. Las Topografías médicas y el estudio del medio ambiente durante el siglo XIX», in *Geo Crítica*, n^o 29 (1980), pp. 5-50; del mismo autor «La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo», in *Geo-Crítica*, n^o 99 (1993), pp. 5-55.

17 ORLOVE, B. y STRAUSS, S. (Eds.), *Weather, culture, climate*, London, Berg, 2003.

18 RICO SINOBAS, M., *Estudios meteorológicos y topográfico-médicos en España en el siglo XVIII*, Madrid, 1858, 17 pp.; en Biblioteca Nacional, VC 734-38.

19 La dio a conocer Antonio Gil Albarracín, junto con un apunte biográfico de su autor; cit. en FERNÁNDEZ NAVARRETE, F., *Cielo y suelo granadino. Idea de la Historia Natural de Granada en varias observaciones Físicas, Médicas y Botánicas [...] (1732)*, Transcripción, edición, estudio e índices de Antonio Gil Albarracín, Almería-Barcelona, Griselda Bonet Girabet Ed., 1997. Ver asimismo CAPEL, H., «Medicina y clima...», pp. 80-83; RICO SINOBAS, M., *op. cit.*, pp. 2-5.

20 BARRIENDOS, M., MARTÍN VIDE, J., PEÑA, J. C. y Roberto RODRÍGUEZ, R., «Daily meteorological in Cádiz-San Fernando. Analysis of the documentary sources and the instrumental data content (1786-1996)», in *Climatic change*, n^o 53 (2002), pp. 151-170. LAFUENTE, A. y SELLÉS, M., *El Observatorio de Cádiz, 1753-1831*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1988.

21 RICO Y SINOBAS, M., *Estudios meteorológicos...*, p. 5; CAPEL, H., «Medicina y clima...», p. 83; FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., *Biblioteca marítima española*, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1851, tomo II, pp. 614-615.

22 LÓPEZ DE PEÑALVER, J. J., «Observaciones del Barómetro y Termómetro hechas en el Palacio del Buen-Retiro de Madrid», in *Anales de Historia Natural*, Madrid, 1800, volumen II, n^o 5, pp. 237-247; del mismo autor «Memoria sobre la construcción de los termómetros», in *Anales de Historia Natural*, Madrid, 1800, volumen II, n^o 5, pp. 143-168. RICO SINOBAS, M., «Observaciones meteorológicas varias, 1800-1848», Real Academia Nacional de Medicina, 12-8^o, Molina-31.

- 23 RUIZ MORALES, M., *Los Ingenieros Geógrafos. Origen y creación del Cuerpo*. Madrid, Instituto Geográfico Nacional-Centro Nacional de Información Geográfica, 2003.
- 24 GODOY, M., *Memorias*, Estudio Introductorio y edición de E. LA PARRA y E. LARRIBA, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2008, pp. 519-521 y 861
- 25 MARQUÉS DE UREÑA, «Observaciones meteorológicas hechas en la isla de León en 1803 por el Señor marqués de Ureña», in *Anales de Ciencias Naturales*, Madrid, en la Imprenta Real, Tomo VI, nº 17, junio de 1803, pp. 224-244; nº 18, octubre de 1803, pp. 245-353; nº 19, febrero de 1804, pp. 81-96.
- 26 La *Memoria*, manuscrita, está encabezada por el lugar y la fecha: *Segovia, 12 de abril de 1782*. Su transcripción se encuentra en GARCIA HOURCADE, J. L., *La meteorología en la España ilustrada y la obra de Vicente Alcalá Galiano*, Segovia, Asociación Cultural «Biblioteca de Ciencia y Artillería», 2002, pp. 171-245.
- 27 ALCALÁ GALIANO, V., *La meteorología aplicada a la Agricultura. Memoria premiada por la Sociedad Real de las Ciencias de Montpellier escrita por el abate don Joseph Toaldo, Prepósito de la Santísima Trinidad en Padua (...). Traducida e ilustrada con varias notas por el Capitán Don ---, Teniente del Real Cuerpo de Artillería (...)*. En la Imprenta de Don Antonio Espinosa. Segovia, año de 1786. Sobre Vicente Alcalá Galiano ver GARCÍA HOURCADE, J. L., *La meteorología en la España ilustrada...*; igualmente VALLÉS GARRIDO, J. M., *Un científico amigo del país en la España de la Ilustración: Vicente Alcalá Galiano (1757-1810)*, Novelda, Fundación Jorge Juan, 2004.
- 28 GARRIGA, J., *Curso elemental de Meteorología, por Don ---, profesor de dicha ciencia en el Real Observatorio de esta Corte*. Tomo primero. Madrid: en la Imprenta Real, año de 1794. GUIJARRO, V., «El barómetro y los proyectos meteorológicos de la Ilustración: el caso español», in *Éndoxa. Series Filosóficas*, nº 1 (2005), pp. 159-190.
- 29 Ver nota 12.
- 30 URZAINQUI, I., «Los redactores del *Memorial Literario...*», *op. cit.*
- 31 GUINARD, P. J., *op. cit.*, pp. 254-255
- 32 *Memorial Literario* (en adelante ML), enero de 1784, pp. 5-6.
- 33 *Ibid.*, p. 6.
- 34 *Ibid.*, pp. 6-9.
- 35 ML, enero de 1784, pp. 14-18.
- 36 ML, XXVIII, abril de 1786, pp. 457-460. Antes ya había dedicado en la entrega correspondiente a enero de ese mismo año espacio a las variaciones de las mareas (*fluxo y refluxo*) observadas en la bahía de Cádiz, *Ibid.*, pp. 18-25.
- 37 ML, XXV, enero de 1786, pp. 11-18.
- 38 *Ibid.*, pp. 457-458.
- 39 ML, XXXII, agosto de 1787, p. 544.
- 40 RICO SINOBAS, M., *Estudios meteorológicos...*, *op. cit.*, p. 5.
- 41 Salvá había publicado años atrás una *Disertación sobre el influjo del clima en la variación de las enfermedades y remedios* que apareció inserta en la *Respuesta a la primera pieza que publicó contra la inoculación Antonio de Haen, médico de S. M. Imperial, su autor el Dr. Francisco Salvá y Campillo, de la Academia Médico-Práctica de Barcelona. Van añadidas dos disertaciones del autor, una sobre el influjo del clima en la variación de las enfermedades y sus remedios; y otra sobre los saludables efectos de las frutas*. Barcelona. Por Bernardo Pla Impresor. MDCCLXXVII, pp. 45 y ss.
- 42 A las 7 de la mañana (en verano a las 6:00), a las 14:00 y a las 23:00 horas; cit. en RIERA I TUÉBOLS, S., *Ciència y técnica a la Il·lustració: Francisco Salvà i Campillo (1751-1828)*, Barcelona, Edicions La Magrana, 1985, pp. 189 y ss.
- 43 ML, XXXII, agosto de 1786, p. 476.
- 44 Así lo denominan los editores del *Memorial Literario* en la 2ª parte del número LVIII correspondiente a marzo de 1788, p. 493.
- 45 Sobre Salvá ver, al margen de estudios publicados en el siglo XIX y que recogen los trabajos más recientes en su aparato bibliográfico, RIERA I TUÉBOLS, S., *Ciència y técnica a la Il·lustració...*; BARRIENDOS, M., «Dr. Francesc Salvà i Campillo», in *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, vol. 10, nº 39 (IEC, 1995), pp. 167-173; SÁNCHEZ MIÑANA, J., «La colaboración del Dr. Salvà i Campillo con el *Memorial Literario* de Madrid (1786-1790): una ventana abierta sobre el pasaje científico y sus figuras en la Cataluña de finales del siglo XVIII», in *Quaderns d'Història de l'Enginyeria*, vol. IV (2004), pp. 184-230; del mismo autor *Vida y obra del doctor Salvà i Campillo (1715-1828)*, Barcelona, Col·legi d'Enginyers de Telecomunicacions i SPOC, 2005.
- 46 Sánchez Miñana ha establecido la cronología y presentación formal de los datos meteorológicos de Barcelona remitidos por Francisco Salvá así como sus ocasionales ausencias, su cambio de denominación (de «Extracto de observaciones meteorológicas» a simplemente «observaciones meteorológicas») y las

- modificaciones en los contenidos de las tablas durante la secuencia temporal que se alarga entre julio de 1786 y septiembre de 1790; cit. en SÁNCHEZ MIÑANA, J., «La colaboración del Dr. Salvá i Campillo...», pp. 190-191.
- 47 ML, nº XLV (1ª), septiembre de 1787, pp. 121-122.
- 48 *Ibid.*
- 49 ML, nº LIII (1ª), enero de 1788, p. 16.
- 50 ML, nº CXIII (1ª), julio de 1790, pp. 370-378.
- 51 El interés por estas cuestiones sanitarias se puede encontrar también en las páginas del Diario de Valencia; SALVADOR ESTEBAN, E., «La difusión de la ideología ilustrada en los inicios del *Diario de Valencia*. El tema de la sanidad», in *Saitabi*, nº 58 (2008), pp. 367-391.
- 52 BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1976, 2 volúmenes
- 53 PESET, M. y J. L., *Muerte en España. Política y sociedad entre la peste y el cólera*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972, pp. 73-100; PÉREZ MOREDA, V., «El paludismo en España a fines del siglo XVIII: la epidemia de 1786», in *Asclepio*, nº XXXIV (1982), pp. 295-316; del mismo autor «Crisis demográficas y crisis agrarias: paludismo y agricultura en España a fines del siglo XVIII», in *Congreso de Historia Rural. Siglos XIV al XIX*, Madrid, Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1984, pp. 333-354; MATEU TORTOSA, E., *Arroz y paludismo. Riqueza y conflictos en la sociedad valenciana del siglo XVIII*, Valencia, Ed. Alfonso el Magnánimo, 1987; ALBEROLA ROMÁ, A. y BERNABÉ GIL, D., «Tercianas y calenturas en tierras meridionales valencianas: una aproximación a la realidad médica y social del siglo XVIII», in *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 17 (1998-1999), pp. 95-112; ALBEROLA ROMÁ, A., *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Ed. Alfonso el Magnánimo, 1999, fundamentalmente pp. 236-273.
- 54 ML, nº XXII, octubre de 1785, pp. 186-195; la *Memoria Físico-Médica sobre la epidemia de tercianas que este presente año se ha padecido en la ciudad de Cordova* en pp. 189-195.
- 55 Textualmente afirma: «de esta irregularidad de tiempo extraordinaria para Cordova, sobrevino la epidemia de tercianas tan firmes y renitentes en el día como al principio», *Ibidem*, pp. 191-192.
- 56 *Ibid.*, p. 194.
- 57 ASED Y LATORRE, A., *Memoria instructiva de los medios de precaver las malas resultas de un temporal excesivamente húmedo, como el que se ha observado desde principios de setiembre de 1783 hasta últimos de abril de 1784. Leída en Junta General de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País el día 7 de mayo por D.---*; en Zaragoza, en la Imprenta de Blas Medel.
- 58 Rico Sinobas sostiene la generalización a todo el territorio peninsular, durante estos años, de precipitaciones de violencia insólita; cit. en *Memoria sobre las causas meteorológico-físicas que producen las constantes sequías de Murcia y Almería, señalando los medios para atenuar sus efectos (...)*, Madrid, Imprenta a cargo de D. S. Compagni, 1851, pp. 79-80. ALBEROLA ROMÁ, A., *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres i riuades al País Valencià en l'edat moderna*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2010, pp. 180-193.
- 59 ALBEROLA ROMÁ, A. y PRADELLS NADAL, J., «Sequía, inundaciones, fiebres y plagas...», *op.cit.*
- 60 ML, marzo de 1785, pp. 277-278.
- 61 ML, nº XXX, junio de 1786, pp. 222-223.
- 62 MASDEVALL, J. de, *Relación de las epidemias de calenturas pútridas y malignas que (...) se han padecido en Cataluña (...)*, Imprenta Real, Madrid, 1786. Sobre Masdevall ver RIERA PALMERO, J., *José de Masdevall y la medicina española ilustrada*. Acta Histórico-Médica Vallisoletana, X, Valladolid, 1980.
- 63 ML, nº XXXIV, octubre de 1786, pp. 253-256.
- 64 ML, nº XXXII, agosto de 1786, pp. 517 y ss.
- 65 PIQUER, A., *Tratado de calenturas según la observación y el mecanismo [...]*. En Valencia, MDCCCLI. En la Imprenta de de Joseph Garcia, plaza de Calatrava.
- 66 «Noticia de una epidemia observada en la villa de Ulldecona, Principado de Cataluña, por el doctor don Francisco Espada, socio íntimo, Lleida en 3 de diciembre de 1787», in *Memorias de la Academia Médico-Práctica de Medicina de la ciudad de Barcelona*, Madrid, en la Imprenta Real, 1798, Tomo Primero, pp. 378-383.
- 67 «Descripción de la epidemia que se padeció en la villa de Rosas, Principado de Cataluña, desde el mes de agosto de 1789 hasta el mes de mayo de 1790, y su método curativo, por el doctor don Francisco Suñer, corresponsal, médico de la misma villa, leída en las Juntas de 21 y 28 de febrero de 1791», in *Memorias de la Academia...*, Tomo Primero, pp. 384-407.

68 *Gaceta de Madrid*, nº 78 (29-9-1789), p. 626.

69 PONS, F., *Memoria práctica sobre las calenturas pútridas del Ampurdán por el Maestro en Artes y Doctor en Medicina ---, de la Real Sociedad de Medicina de París y Médico del Hospital y villa de Figueras*, Barcelona, por Eulalia Piferrer, viuda. MDCCXC.

70 IBÁÑEZ, F., *Topografía hipocrática o descripción de la epidemia de calenturas tercianas intermitentes malignas, continuoremitentes, perniciosas, complicadas que se han padecido en la provincia de La Alcarria desde el año 1784 hasta el de 1790 y 1791 (...)*. Por el Dr. D. ---, Médico de Profesión y Titular que ha sido de la M. N. y L. Ciudad de Huete y ahora lo es de la M. N. A. e Ilustre villa de Pastrana. Madrid, año de MDCCXCV, en la imprenta de Ramón Ruiz.

71 TOVARES, J., «Descripción histórico epidémica o Memoria sobre la epidemia de calenturas intermitentes observada en España en el año de 1786 por el Dr. D. Juan Tovares, médico de Puerto-Llano (...)», in *Memorias de la Academia...*, Tomo Primero, pp. 466-482.

72 ALBEROLA ROMÁ, A., *Los cambios climáticos...*, *op. cit.*, p. 224.

73 Me refiero a la ya aludida *Oscilación* u *Anomalía Maldà* citada en la nota 13.

74 Referencias a todo ello en ALBEROLA ROMÁ, A., *Los cambios climáticos...*, *op. cit.*, pp. 208 y ss.

75 ALBEROLA ROMÁ, A., *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*, *op. cit.*; del mismo autor *Quan la pluja no sap ploure...*, *op. cit.*; *Los cambios climáticos...*, *op. cit.*.

76 Cabe indicar que el *Memorial Literario* también dio noticia de todo tipo de fenómenos astronómicos y naturales, siendo frecuentes las referencias a auroras boreales, bólidos y meteoritos, fuegos de san Telmo, rayos, etc. ARAGONÉS, E., MARTÍN ESCORZA, C. y ORDAZ, J., «Bólidos observados y meteoritos caídos en la península Ibérica durante el siglo XVIII», in *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, nº 16 (2006), pp. 5-50; ARAGONÉS VALLS, E. y ORDAZ GARGALLO, J., «Auroras boreales observadas en la península Ibérica, Baleares y Canarias durante el siglo XVIII», in *Treballs del Museu de Geologia de Barcelona*, nº 17 (2010), pp. 45-110.

77 ML, nº XXX, junio de 1786, pp. 242-245.

78 ML, nº XXXII, agosto de 1786, pp. 484-509. Pedro Antonio Salanova era autor de una *Historia natural fisico-chymica de las Tempestades y explicación de todos sus fenómenos y meteoros por las leyes de la electricidad*, de la que los editores del *Memorial Literario* reproducían una parte, acompañada del dibujo de un electrómetro obra del propio Salanova, a continuación de la noticia de la tormenta madrileña.

79 ML, nº XLVIII, octubre de 1787 (2ª), pp. 354-359

80 ML, nº LIII, enero de 1788 (1ª), pp. 155-157.

81 ML, nº XLVII, octubre de 1787 (2ª), pp. 269-273.

82 ALBEROLA ROMÁ, A., *Quan la pluja...*, *op. cit.*, pp. 198-200.

83 RICO SINOBAS, M., *Memoria sobre las causas meteorológicas...*, *op. cit.*, pp. 80-81. ALBEROLA ROMÁ, A., *Los cambios climáticos...*, *op. cit.*, pp. 124-129.

84 ML, nº LXXVIII, enero de 1789 (2ª), pp. 175-176.

85 ML, nº LXXX, febrero de 1789 (2ª), pp. 328 y ss.

86 *Al rey nuestro señor, por el respetable conducto del Excmo. Sr. Conde de Floridablanca (...) ofrece con el mas profundo rendimiento (...) el Manifiesto o memoria de las desgracias ocurridas en el día 25 de febrero de este año de 1788, de las reales órdenes y providencias tomadas en beneficio del vecindario de la misma ciudad, reparación de sus edificios arruinados y aspecto público deformado con la extraordinaria creciente del Río Esgueva (...)*. Impreso en Valladolid por la Viuda e Hijos de Santander, Año de MDCCLXXXVIII, 220 pp. y dos planos.

87 ML, nº LVI, febrero de 1788 (2ª), pp. 334-345.

88 ML, nº LVII, marzo de 1788 (1ª), pp. 434-437.

89 ALBEROLA ROMÁ, A., *Quan la pluja...*, *op. cit.*, pp. 200-202.

90 *Memorial Literario*, nº LXXV, diciembre de 1788 (2ª), pp. 650-664.

91 IBÁÑEZ, A. R., *Discurso sobre la frecuencia de los estragos de las inundaciones en España: su origen, el de haberse atollado en nuestros días la mayor parte de los puertos de mar y otras observaciones, por don Antonio Raymundo Ibáñez, del comercio de la villa de Ribadeo*, in ML, nº LXXIV, noviembre de 1788 (2ª), pp. 459-466. Sobre Ibáñez, ver el Estudio Preliminar de J. OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS en su edición de los *Discursos económico-políticos sobre la restauración de los montes y plantíos de España* (1802), Oviedo, Xunta de Galicia-Real Instituto de Estudios Asturianos, 2009.

92 No olvidemos, por ejemplo, que escritos de tenor similar en los que se mezclan la preocupación por el comportamiento atmosférico y su impacto en la agricultura, los hallamos entre otros en el padre Feijoo, el conde de Campomanes, Francisco Cabarrús o Melchor Gaspar de Jovellanos.

Notes

* Este estudio ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación HAR2013-44972-P, incluido en el Programa Estatal de Fomento de la investigación científica y técnica de excelencia promovido por el MINECO (Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España).

Pour citer cet article

Référence électronique

Armando Alberola Romá, « Tiempo, clima y enfermedad en la prensa española de la segunda mitad del siglo XVIII. Diarios meteorológicos y crónicas de desastres en el *Memorial Literario* », *El Argonauta español* [En ligne], 12 | 2015, mis en ligne le 30 janvier 2015, consulté le 03 juin 2015.
URL : <http://argonauta.revues.org/2142>

À propos de l'auteur

Armando Alberola Romá

Grupo de Investigación en Historia y Clima, Universidad de Alicante

Droits d'auteur

Tous droits réservés

Résumés

La presse fait partie des sources documentaires imprimées, nombreuses et variées, qui permettent de compléter l'information disponible sur les *Proxy data* grâce auxquels nous pouvons étudier le climat du temps passé. Dans cette étude, on analyse le *Memorial literario*, périodique espagnol publié entre 1784 et 1808 et dans lequel on trouve les bulletins météorologiques quotidiens de Madrid, Cadix et Barcelone, des articles portant sur les sciences et l'environnement ainsi que des informations sur les événements hydrométéorologiques hors du commun, ce qui permet d'amplifier nos connaissances sur les changements climatiques et leurs conséquences dans l'Espagne du dernier quart du XVIII^e siècle.

La prensa es una más de las variadas y abundantes fuentes documentales e impresas susceptibles de proporcionar información complementaria a los *proxy data* de que disponemos para llevar a cabo estudios sobre el clima del pasado. En este estudio se analiza el *Memorial Literario*, periódico español publicado entre 1784 y 1808, en cuyas páginas se incluyeron diarios meteorológicos de Madrid, Cádiz y Barcelona, artículos de contenido científico y medioambiental y noticias de acontecimientos hidrometeorológicos de rango extraordinario. Con todo ello se amplían los conocimientos relativos a las oscilaciones climáticas y sus consecuencias en la España del último cuarto del siglo XVIII.

The press is another of the varied and abundant documentary printed sources which provide additional information to the available *proxy data* in order to carry out studies about the climate in the past. In this paper, we analyze the *Memorial Literario* (a Spanish newspaper published between 1784 and 1808), whose pages included meteorological daily news from Madrid, Cadiz and Barcelona, scientific and environmental articles, and accounts about hydrometeorological events of extraordinary range. All these news contribute to upgrade the knowledge on climate oscillations and their consequences in Spain during the last quarter of the Eighteenth Century.

Entrées d'index

Mots-clés : XVIIIe siècle, météorologie, crues, inondations, maladies, Memorial literario

Keywords : XVIII century, weather, overflows, floods, disease, Memorial literario

Palabras claves : siglo XVIII, meteorología, riadas, inundaciones, enfermedad, Memorial literario